

# Ilustracion



# Cristiana.

REVISTA CATÓLICA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

OFICINAS, CALLE DE SANTA CLARA, NÚM. 3, MADRID.

DIRECTORES PROPIETARIOS: SEÑORES BUCETA ROCHA, MEDINA Y GUERRERO Y JORRETO Y PANIAGUA

Año I.—Num. 4.º

Censor nombrado por la autoridad eclesiástica, D. Francisco Caminero, Presbítero.

Madrid—Octubre, 1879.



LA CENERÉNTOLA.

## SUMARIO

- I. Revista del mes, por D. Francisco Perez de Echevarria.
- II. Nuestros grabados.
- III. Carta de Su Santidad al Excmo. Cardenal Lucca.
- IV. Estudios religiosos, por D. F. Pareja de Alarcon.
- V. El siete de Octubre (Lepanto), por D. J. Menéndez de la Pola.
- VI. Cántico de Le Creature y su version para práctica, por don Vicente Suarez Capalleja.
- VII. Origenes de la Orden de Calatrava, por D. Fernando Soldevilla.
- VIII. La niña enferma (poesia), por D. Arturo Gil de Santivañez.
- IX. La vida (poesia), por D. Juan Reig.
- X. Miscelánea.—Bibliografía.—Charadas.
- XI. Seccion oficial del Vicariato general Castrense.
- XII. Anuncios.

## GRABADOS

- I. La Ceneréntola.
- II. San Francisco de Asís (cuadro de Faustino).
- III. La Virgen del Pilar (dibujo de Barneto).

## Revista del mes.

Como una prueba constante de la vida efímera que logran las cosas del mundo, volvieron á deshacer el camino los viajeros cortesanos, y á ocupar sus nidos invernales. Aves desbandadas, que tendieron el vuelo á los primeros rayos del estío, y tornan presurosas á los primeros vientos del otoño. Unos cuantos años en este ir y venir, y todos al final de la jornada. Verdaderamente, la existencia humana es un trozo de cañamo, sobre el cual bordamos tan de prisa... que, cuando queremos recordar, todo el trabajo está hecho. ¡Y qué trabajo! Para un afortunado mortal que deje la huella de su paso en riquísimas y vivas labores, ¡cuántos y cuántos que no han usado otro estambre que el negro! ¡Cuántos que no han sabido coordinar los risueños matices del amor con los severos de la virtud y los purísimos del sacrificio! Compadezcamos á los séres que no dejan una flor de su alma, ni un rasgo de su inteligencia. Triste del que arroja el bastidor con el desaliento del que nada ha hecho digno de Dios y de sí mismo... Feliz el que lo intenta. Mil veces aventurado el que lo consigue.

Los veraniegos han vuelto impregnados del elemento de moda en los meses de Julio y Agosto. Todo el mundo habla del mar. Aquella inmensidad que tantos secretos guarda, resurgen en la mente con la tenacidad inquieta de sus olas. Los poetas bautizan sus creaciones con las aguas que las han inspirado... *A orillas del mar, Mar con orillas, Mar de fondo, Tigre de mar...* La mar de mares, que diría el moderno articulista de costumbres en el usual y pintoresco lenguaje del día. ¡Ay!... ¡Pero tanto oleaje poético, desaparece á la súbita presentación de ese inesperado y fatídico coloso que ha ahogado entre sus brazos la vida, la felicidad, y la riqueza de cien pueblos!... ¡Agua!... elemento de vida. ¡Por qué lo eres también de muerte!

Nada más terrible que el trágico acontecimiento de Murcia, Alicante y Almería. Miles de familias que se entregan al descanso en brazos del sueño. Dulces hogares en cuyo seno palpita la vida del alma. Padres que entornan los ojos, reteniendo en sus labios el dulce beso, dado al hijo que duerme en la cercana cuna. Madres que se aletargan en infinitas ilusiones, al sentir en sus entrañas la realidad de sus esperanzas. Amantes que deliran. Amadas que sueñan. Glorias, placeres, juventud, belleza... Todo, todo sorprendido al toque de rebato, que en fatídicos sonos llenan los vientos cargados de húmedos vapores. La sorpresa es horrible, la duda creciente, la ansiedad infinita. Suenan gritos desgarradores. Nadie ve la intensidad del peligro, todos le adivinan. De pronto el desplome de cien casas asorda los aires; bramador torrente se precipita por campos, calles y plazas; todo lo asalta, todo lo invade, todo lo nivela. Es la cólera de Dios en su terrible grandeza. El anciano cae trémulo de rodillas, sobre el crujiendo pavimento. El marido coge á la aterrada esposa, la esposa á los espantados pequeños, la doncella al Cristo que vela sus sueños.

¿Qué pasa? Nadie se explica, nadie se entiende y una ráfaga de huracán, desquiciando puertas y ventanas, abre paso al desbordado oleaje que cubre el pudor sorprendido con el fúnebre sudario de la muerte. ¡Ay! ¿Cómo puede haber ateos en el mundo! La ingratitud podrá negar á Dios con las voces de la felicidad. La pequeñez del hombre, ¿cómo podrá negarle con los gritos del infortunio?

Contraste divino de tan espantosa desgracia, es la piedad que brilla en todos los ojos y asoma á todos los labios. España se ha estremecido ante la catástrofe; y es que las regiones inundadas son un pedazo de su corazón. La familia real, el gobierno y los particulares, allegan fondos para aliviar la miseria pública.

La iniciativa particular trabaja á competencia para detener el vuelo de la desgracia. La prensa ofrece el resultado de su misión en una de sus fases más hermosas. ¡Qué frases! ¡Qué llamamientos al alma! ¡Desolador espectáculo el de Murcia y Alicante!... ¡Soberbio espectáculo el de Madrid!... Aún tenemos los ojos arrasados de lágrimas, con las palabras sublimes que brillan estos días en los periódicos españoles y extranjeros. No hay lazo de unión más poderoso y noble que el del infortunio. Caridad, ¡bendita seas!

El episcopado español no podía faltar donde gime la desgracia. El Eminentísimo Sr. Cardenal Patriarca de las Indias, presidente de la Junta para socorro de las víctimas, ha hecho oír su palabra sencilla y elocuente, despertando en todos los señores de la Junta el vivo y ardiente deseo de que se hallan poseídos. Todos rivalizan en abnegación, y á estas horas los resultados son altamente satisfactorios. Los desgraciados habitantes de las provincias de Murcia, Alicante y Almería, no podrán abrazar otra vez al sér querido que les haya arrebatado la muerte; pero podrán escuchar por todas partes el eco de simpatía de todos los corazones honrados y generosos. No tendrán quizá pronto remedio para el dolor de su alma; pero tendránlo positivamente para la miseria que les aflige.

Los círculos pólicos, literarios y científicos, los de recreo, las asociaciones mercantiles é industriales, los establecimientos públicos, las Juntas de beneficencia, los teatros, las oficinas del Estado, las universidades, los institutos, todo suena en estos días bajo la influencia de la caridad cristiana. Se han visto rasgos conmovedores, que prueban hasta donde es capaz de elevarse el espíritu cuando camina con las alas de la piedad. Una estudiantina lánzase llena de ardor á las calles de Madrid para allegar recursos... Todos los transeúntes se llevan apresuradamente la mano á los bolsillos para depositar su óbolo... Una infeliz costurera no tiene más que dos reales.—«Pasaremos el día sin comer,—dice entregándoselos al estudiante.—«Ahí va una peseta,—dice una mendiga,—la he reunido ochavo á ochavo á la puerta de una taberna.» Al pasar por la calle de Atocha, la estudiantina pide limosna á una señorita. «No tengo dinero,—contesta,—no está en casa mi padre; allá vá lo único que puedo ofrecer ahora.» Y arroja una pulsera de oro que lleva puesta.

Desde el Sr. Muñoz, que ha dado cuarenta mil duros efectivos, hasta los diez y siete cuartos de la costurera, hay una escala que ha de llevar muchas almas al cielo.

Sierra Nevada, Sierra Segura y sus derivaciones, volverán á resonar fatídicamente en los fastos de la historia, si la ciencia no viene en auxilio de los fértiles valles de Lorca y Murcia. El mes de Octubre es verdaderamente siniestro para los habitantes de esas regiones. Octubre de 1615, Octubre de 1773, Octubre de 1775, Octubre de 1797, Octubre de 1834 y Octubre de 1879. Estas fechas son una enseñanza terrible para los que sólo saben remediar las desdichas presentes, sin preocuparse de las futuras. Es preciso que los gobiernos proyecten, y los sabios realicen los medios para atajar el desbordamiento frecuente de los rios Segura, Mundo y Sangonera. Un estudio detenido de los fenómenos meteorológicos, pudiera ser la base más segura para acortar las inundaciones que todos lamentamos. Pero sea esto,

sea la creación de estaciones hidrológicas; ya de represas, rebalsas y malecones, ó bien modificando los lechos y cauces de los rios, es lo cierto, que hay que pensar seriamente en poner coto al mal, y ser previsores para el porvenir. Las fechas señaladas no pueden ser más elocuentes.

Después de registrar en las crónicas tan horrible desgracia, parece que todo queda empequeñecido y de orden muy secundario.

Sea que la costumbre nos tiene avezados á los problemas que hoy se ventilan en el terreno de la diplomacia, ó sea que realmente la distancia no nos permita ver la intensidad del peligro, es lo cierto que ni la alianza de Alemania y Austria, ni los recelos de Rusia, ni la preponderancia de Inglaterra en Asia y Africa, ni la crisis de Irlanda, ni las mudanzas de visirato de Turquía, influyen gran cosa en el ánimo de los españoles. «Allá se las compongan», dicen todos para su sayo, sin advertir que estas conmociones lejanas pueden, *rodando la pelota*, tocarnos muy de cerca algun día.

Dos acontecimientos importantes se preparan: la apertura de las Cámaras y el casamiento de S. M. con la Archiduquesa Cristina. Dios quiera que ambos se realicen en bien de la patria, tan necesitada de bienestar y reposo. Un distinguido cronista ha hablado de los festejos con motivo del próximo enlace régio, y ha iniciado proyectos con los que estamos completamente conformes. Arcos de madera, faroles de papel, corridas de toros... todo esto debe ser sustituido por algo nuevo que hable al alma del pueblo y le enseñe lo que ignora y debía saber perfectamente. Una cabalgata histórica, un monumento sólido, una fundación benéfica, cualquier cosa que no sea lo vulgar y gastado y ridículo de las iluminaciones, fuegos artificiales, etc., etc. ¿Hemos de ver siempre lo mismo? ¿No ha adelantado nada la ciencia y el arte? ¿No se ha depurado el gusto estético de las corporaciones y autoridades españolas? ¿O estamos condenados á presenciar lo mismo que nuestros abuelos en las bodas de D. Fernando VII?

El otoño se ha presentado tan espléndido en Madrid, que á falta de pan podemos alimentarnos mirando al cielo. ¡Qué nitidez! ¡Qué transparencia! ¡Qué puestas de sol tan magníficas!... La animación ha vuelto á reinar en todas partes. Las emociones teatrales se repiten con profusión pasmosa. Cada barrio su coliseo, cada vecino su templo del arte. Dentro de poco vamos á encontrarnos á Talía dentro del clásico puchero. La apertura del teatro Real ha sido un acontecimiento de suma trascendencia. El empresario ha comprendido el flaco de los españoles y ha subido las localidades. El Monte de Piedad ha quintuplicado sus operaciones estos días... Todo el mundo está abonado... No tendremos pan, pero tendremos música... Con esto y con mirar al cielo esperando... el maná, podemos considerarnos completamente felices.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA.

## Nuestros grabados

## La Ceneréntola

Hay una leyenda que es patrimonio de casi todas las literaturas. Los detalles de ella suelen variar; pero el fondo siempre es el mismo.

El conocido tipo de la *Ceneréntola* es el símbolo de la virtud modesta y desconocedora de su propio mérito, ajada y vilipendiada constantemente por el fausto y la vanidad.

El desenlace es siempre uno. La virtud triunfa y es envidiada por los que ántes la miraban con desprecio y con horror.

Donde tuvo origen la leyenda, no podríamos determinarla. El nombre con que á la protagonista se conoce, parece indicar que, si no su nacimiento, al menos la adopción que la prestó una forma definitiva se verificó en Italia. Sin embargo, mucho ántes de encontrarle en la literatura italiana, ya en otras se encuentran cantos populares que tienen

tal punto de semejanza con éste, que no dejan lugar á duda.

*San Francisco de Asís* (cuadro de Modesto Faustino).

Cuán admirablemente haya sabido interpretar el célebre pintor Faustino el milagro que representa este grabado, lo demuestran las interesantísimas páginas de la *Crónica Franciscana*. El autor, con una inspiración verdaderamente angélica, y con la corrección y pureza de dibujo y propiedad de colorido que distinguen todas sus obras, ha sabido dar á este pasaje de la vida del Santo una expresión tan sublime, que bastaría este solo cuadro para elevar su reputación artística á una envidiable altura.

*La Virgen del Pilar* (dibujo del Sr. Barneto).

Representa este grabado la piadosa y antiquísima tradición que nos refiere, que habiendo venido á España el Apóstol Santiago, llamado el Mayor, á predicar el Evangelio, y en ocasión en que se encontraba cumpliendo su misión divina en la noble ciudad de Zaragoza, salió á orar, acompañado de algunos de sus discípulos, á las orillas del Ebro, donde se le apareció la Santísima Virgen, que aún vivía, mandándole erigir en aquel mismo lugar una capilla, en la que fuese tributado á Dios el culto que le es debido.

No habían trascurrido muchos siglos después que tuvo lugar este memorabilísimo suceso, cuando la pequeña capilla levantada por el Santo Apóstol, y que dedicara á la Santísima Virgen, habíase convertido en un magnífico templo, donde los fieles veneraban la imagen de Nuestra Señora, erigida sobre una columna de mármol, por lo que recibió el título de *Nuestra Señora del Pilar*, que todavía conserva.

La Santidad de Clemente XII dispuso se celebrase en todo el reino de Aragón una gran festividad en conmemoración de este milagro, el día 12 de Octubre, y más adelante Pío VII y Pío IX ampliaron las gracias y privilegios concedidos por dicho Pontífice, correspondiendo bondadosamente al religioso entusiasmo de los españoles.

## Carta

DE NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR, POR DIVINA PROVIDENCIA, LEON PAPA XIII AL EMINENTÍSIMO Y REVERENDÍSIMO CARDENAL DE LUCA, PREFECTO DE LA SAGRADA CONGREGACION DE ESTUDIOS.

Venerable hermano, salud y bendición apostólica.

Hace mucho tiempo que la reflexión y la experiencia nos han convencido de que la cruelísima guerra que se hace actualmente á la Iglesia y á la humana sociedad sólo puede tener término con la ayuda de Dios, restaurando en todas partes los rectos principios del saber y del obrar por medio de las filosóficas disciplinas; y así creemos que debe procurarse en primer término que florezca de nuevo en todas partes la sana y sólida filosofía. Por esto poco há enviamos cartas encíclicas á todos los obispos del orbe católico, en las cuales demostramos de muchos modos que no se ha de buscar este género de utilidad en otra filosofía que en la cristiana de los antiguos Padres de la Iglesia, la cual no sólo conviene grandemente á la fé católica, sino que también presta útiles auxilios para la explicación de muchas cosas oscuras ó difíciles de comprender y para la defensa de la fé. Aquella, recomendamos, que tan grandes frutos ha producido en el transcurso de las edades, aceptada como por derecho hereditario por Santo Tomás de Aquino, el primero de los maestros de los escolásticos, toda vez que en ordenarla, ilustrarla y comentarla de tal modo brillaron la fuerza y virtud de su entendimiento, que parece que llenó con creces la medida de su sobrenombre de doctor angélico. Y principalmente hemos exhortado á los obispos á que, unidas sus fuerzas á las nuestras, procuren por todos los medios posibles que esta antigua filosofía ocupe el antiguo asiento de preferencia en las escuelas católicas.

Nos ha alegrado grandemente el ánimo que aquellas nuestras cartas, favorecidas por el auxilio divino hayan sido muy bien recibidas en todas partes, y alcanzado singular asenso de los entendimientos; como lo prueban abundantemente muchas extensas

cartas que nos han dirigido principalmente de Italia, de Francia, España é Irlanda los obispos, ya particularmente, ya agrupados por provincias y regiones, y en las cuales manifiestan las excelentes disposiciones de su ánimo. Tampoco nos han faltado los votos de los hombres doctos, espontánea y reverentemente dados, habiéndonos declarado claramente por escrito aquel mismo parecer insignes academias de eruditos y los presidentes de corporaciones religiosas.

Pero en realidad lo que grandemente satisface de estas cartas es la obediencia que revelan á nuestra autoridad, y á esta Apostólica Sede; agradan también los pensamientos y los juicios expresados por sus autores. Una es la voz de todos, uno su parecer: notar y designar de acuerdo siempre con nuestras cartas, dónde está la raíz de los presentes males, y dónde se ha de buscar el remedio. Todos convienen en que la razón humana corre peligro de caer en la duda y en el error, si se aparta de la divina autoridad de la fé católica, y en que estos peligros pueden fácilmente evitarse, si los hombres se refugian en la filosofía católica.

Por la cual, venerable hermano, deseamos grandemente que la doctrina de Santo Tomás, no sólo sea restaurada cuanto ántes en todos los establecimientos de enseñanza católicos, sino que principalmente en esta ciudad, la primera del orbe católico, porque siendo la Sede del Sumo Pontífice, debe ir delante de las demás en el aprecio de las mejores doctrinas. Sucede además que, siendo Roma centro de la unidad católica, á ella acuden frecuentemente jóvenes de todas las partes del mundo para aprender cerca de la augusta cátedra de San Pedro la verdadera sabiduría. Por lo tanto, si de aquí mana gran copia de la filosofía cristiana de que hablamos, no quedará estancada dentro de los muros de esta ciudad, sino que llegará á todos los pueblos, como abundantísimo río.

Así, pues, procuraremos en primer lugar que en el Seminario romano, en el Liceo Gregoriano, en el Urbano y en los demás colegios sujetos á nuestra autoridad, sean extensamente explicadas y claramente enseñadas las filosóficas disciplinas, según la mente y principios del doctor angélico. Y queremos que todos los doctores pongan todo el esfuerzo posible y todo cuidado en que todas las riquezas de esta doctrina sean sacadas diligentemente de los volúmenes de Santo Tomás, y que explicadas y comentadas, sean comunicadas suavemente y con fruto á los oyentes.

Pero, á fin de que se robustezcan y florezcan estos estudios, se ha de procurar que los amantes de la filosofía escolástica se esfuercen cuanto puedan cuidadosamente en su favor, especialmente que se reúnan en sociedades y tengan asimismo reuniones á las cuales cada uno de ellos aporte los frutos de sus estudios, contribuyendo á la utilidad común.

Queremos, pues, venerable hermano que presides en la sagrada congregación los estudios de las ciencias, comunicarte estos juicios y nuestro pensamiento, gozando en la esperanza cierta de que en este asunto no ha de faltarnos ni tu habilidad ni tu prudencia.

No te se oculta, ciertamente, que las reuniones de hombres doctos ó academias fueron como nobilísimas palestras, en las cuales los varones sutiles en ingenio, aventajados en doctrina, al tiempo que ellos mismos se ejercitaban útilmente, escribiendo y disputando acerca de cosas elevadas, enseñaban á los jóvenes con notables progresos de las ciencias. Debido á esta excelente costumbre y hábito de adunar las fuerzas y juntar las luces de la inteligencia, aparecieron ilustres colegios de doctores, dedicados unos á muchas ciencias, otros á alguna determinada. Permaneció perdurable la fama y gloria de aquellos que, habiendo sido favorecido por los Romanos Pontífices, florecieron por todas partes como en esta nuestra Italia, los de Bolonia, Padua, Salerno y otros en otras partes.

Habiendo sido, pues, tan grande la prez y utilidad de estas reuniones voluntarias de hombres que se juntaban para cultivar y perfeccionar las ciencias, y como quiera que todavía resta mucho de su utilidad y loa, tenemos por acertado usar del mismo auxilio para llevar á cabo más perfectamente nuestro proyecto.

Por esto determinamos que se funde en Roma una academia, que, con el nombre y bajo el patro-

cinio del insigne Santo Tomás de Aquino, convierta su aplicación y habilidad á explicar é ilustrar sus obras; exponga sus opiniones comparándolas con las opiniones de los demás filósofos; ora antiguos, ora modernos; demuestre la fuerza y las razones de sus dictámenes, y se aplique á la refutación de los errores mortíferos recientemente inventados.

Por tanto, te encomendamos este asunto, venerable hermano nuestro, cuyo esplendor de doctrina, agudeza de ingenio y amor á todas las cosas que atañen á la humanidad conocemos, á fin de que lleves á cabo nuestro designio. Entre tanto, reflexionarás detenidamente el asunto, y cuando hayas meditado el medio que responda oportunamente á nuestro intento, nos lo someterás por escrito, para que lo examinemos, y á fin de aprobarlo y fortalecerlo con nuestra autoridad.

Finalmente, á fin de que la sabiduría del doctor angélico se esparza y difunda más ampliamente, mandamos que todas sus obras se den á luz íntegramente, siguiendo el ejemplo de San Pío V, antecesor nuestro, preclaro por la gloria de las cosas que llevó á cabo, por la santidad de la vida, á quien, en verdad, el éxito respondió tan felizmente en aquel asunto, que los ejemplares de Santo Tomás, divulgados por su mandato, son muy considerados entre los hombres doctos y buscados con gran afán.

Mas por cuanto aquella edición es muy rara, se desea otra comentada, que pueda ser comparada por su excelencia y elevación con la de San Pío. Pues las demás, tanto las antiguas como las modernas, no parecen haber obtenido tanta aprobación, en parte, porque no reproducen todas las obras de Santo Tomás, en parte, porque carecen de los comentarios de sus mejores intérpretes y comentaristas, en parte, porque han sido dispuestas con poca diligencia.

Mas tenemos firme esperanza que á estas necesidades se ha de responder por la nueva edición, que abraza todos los escritos del Santo Doctor, impresa en cuanto se pueda, con las mejores formas de letra, y enmendada cuidadosamente, valiéndose del auxilio de los códices manuscritos que salieron á luz en nuestro tiempo.

Procuraremos también que se publiquen á la vez las lucubraciones de sus más esclarecidos intérpretes; como son las de Tomás de Vico, Cardenal Cayetano, y del Ferrariense.

En verdad que se presentan al ánimo, ora la grandeza, ora la dificultad de la obra que se ha de llevar á cabo; pero no obstante, esto no impedirá que cuanto ántes la emprendamos con gran presteza. Confiamos, pues, que en un asunto tan grave, que toca en gran manera al bien común de la Iglesia, nos asistirá el divino auxilio, y el deseo unánime de los obispos y tu prudencia y habilidad experimentada ya y conocida há largo tiempo.

Entre tanto, venerable hermano, de lo íntimo del corazón te damos la bendición apostólica, como prueba de nuestro especial amor.

Dado en Roma en San Pedro, á 15 de Octubre de 1879, segundo año de nuestro Pontificado.

LEON PAPA XIII

## Estudios religiosos

¿HAY ALGUNA FORMA DE GOBIERNO ESENCIALMENTE MALA Y CONDENADA POR LA RELIGION?

La preocupación y el espíritu de partido son dos implacables enemigos de la verdad. Sus horribles estragos han llenado en varias épocas á la tierra de lágrimas, á la humanidad de sangre y á la religión de luto.

Sólo bajo el prisma engañoso que nos presentan estos dos enemigos del linaje humano, estos dos genios del mal, ha podido suscitarse discusión seria, sobre un punto tan claro y sencillo como el que sirve de epígrafe á este artículo. La religión católica, resueltamente podemos decirlo, no es enemiga de ningún sistema ni de ninguna forma de gobierno, que esté basada sobre los principios de la justicia. La razón es bien obvia, y se descubre sin más que fijarse un momento en los objetos á que la religión, en su esfera, y los gobiernos en la suya, consagran respectivamente sus cuidados.

La religión, aunque no prescinde de las acciones

exteriores del hombre ni de su condicion presente en esta vida transitoria, ejerce su principal ministerio en el foro de la conciencia. Allí penetra con sus preceptos, allí hace oír la voz imponente, al paso que dulce y persuasiva, de sus elocuentes lecciones y de sus sublimes consejos: allí descubre á los ojos de la humanidad los dilatados horizontes de lo infinito; llevándola en alas de la *fe*, de la *caridad* y de la *esperanza*, desde esta tierra de espinas y de dolores, al mundo de la inmortalidad. El hombre interior es el objeto esencial de la religion; y formándolo segun sus leyes, y nutriéndole y fortificándolo con sus inefables consuelos, lo coloca en medio de la sociedad lleno de vida, de inteligencia y de fortaleza, para cumplir dignamente la mision elevada ó humilde, próspera ó infeliz, que la Providencia le ha reservado, en sus inescrutables designios.

Aun para aquellos á cuyo entendimiento no han llegado todavía los benéficos rayos de esa luz divina que *alumbrá*, en expresion de San Juan, á todo hombre que viene á este mundo, abre la religion los brazos amorosos de la caridad, y franquea el manantial de sus purísimas verdades y de sus celestiales consuelos; pues, como nos dice el Apóstol, (Col. 3, 11) ningún hombre, sea judío ó gentil, griego ó bárbaro, señor ó esclavo, está excluido de los beneficios que vino á derramar el Evangelio sobre toda la humanidad.

Aspira la religion, como á su fin primario, á dirigir los espíritus con el influjo de sus verdades y sentimientos, y con el auxilio de sus prácticas piadosas, para asegurar por estos medios su futuro destino en la patria celestial: y sólo accidentalmente se ocupa de los intereses pasajeros de este mundo, en cuanto puedan referirse á la posesion de la vida eterna. En este sentido se dice que el imperio de Jesucristo y el del Evangelio, que es su manifestacion sublime á los ojos de la humanidad, no pertenece á este mundo.

El fin de los gobiernos, aunque no contrario, porque el hombre social y religioso son dos objetos perfectamente compatibles, es distinto del que la religion le propone. Las leyes sociales y políticas se dirigen á regular las acciones exteriores del hombre, ya en el estado de la familia, ya en la condicion de ciudadano que obedece ó de jefe que impera, ó influye sobre los demás miembros de la gran familia social.

Los derechos y obligaciones que la asociacion produce, en cuanto se contraen á los intereses temporales; el deslinde de los poderes públicos, su organizacion, sus deberes y atribuciones en las diversas formas y en los varios terrenos de su ejercicio, hé aquí los objetos á que dedican sus cuidados y su sollicitud los gobiernos, como á su fin preferente.

Infiérese de estas doctrinas, bien conocidas de toda persona medianamente ilustrada, que la religion y los gobiernos en su respectivo terreno, teniendo fines distintos y ejerciendo ministerios diversos, son libres é independientes en su esfera de accion; sin que deban entorpecerse ni dominarse, en tanto que se limite cada uno de estos objetos á desenvolver los elementos que le son propios. Si la religion predomina en el Estado, mezclándose, por los abusos de los hombres, en asuntos ajenos de su ministerio esencialmente espiritual, los gobiernos pierden su independencia, y el influjo religioso se debilita en los ánimos, en vez de fortalecerse: pero si es el Estado quien oprime y tiraniza, despojando de su santa libertad al sacerdocio; las conciencias se perturban, los pueblos se agitan, la autoridad pública se desvirtúa y el desorden se extiende por todas partes. Dios y el César nos representan en el Evangelio, por medio de dos sencillas palabras, lo que cumple hacer al cristiano respecto de la religion y de los gobiernos, que es dar á cada uno lo que le pertenece, segun la admirable expresion de Jesucristo.

Libres son, pues, é independientes la religion y el Estado, dentro de su respectivo círculo; y por lo tanto, ni éste tiene derecho á modificar en lo más mínimo los preceptos, las doctrinas, ni la autoridad de aquélla, ni tampoco la religion por su parte puede entorpecer á los gobiernos, en el ejercicio de sus legítimas atribuciones, siempre que guarden á los principios de la justicia y de la moralidad el respeto de que, ni á los súbditos ni á los gobernantes les es lícito prescindir nunca, ni en ningún caso. Repetimos, pues, lo que ya hemos dicho, que no hay ninguna forma política que la religion condene por

el solo hecho de ejercerse la autoridad social de este ó del otro modo; pero salvos los principios ántes indicados.

Pretensiones exageradas, ideas erróneas é intereses de partidos ambiciosos y turbulentos, han querido confundir, en distintas épocas, la religion con la política; ya sosteniendo unos que las verdades y doctrinas de aquella no pueden conservarse puras y vigorosas sino bajo determinadas formas de gobierno, ya empeñándose otros temerariamente en que la religion prescinda por completo del hombre social, para dirigir al hombre religioso, y que sancione con su autoridad sagrada los mayores absurdos y los delirios políticos más monstruosos; ó que al menos los oiga con absoluta indiferencia salir á la esfera de la publicidad, y convertirse en hechos consumados y agitar las conciencias de los ciudadanos y perturbar el orden, y extender la discordia en los pueblos, y condenar á perpétua alarma á las sociedades.

Ninguna de estas dos escuelas está conforme con el verdadero espíritu religioso; y la religion condena á entrambas con igual severidad; rechazando enérgicamente á los que pretenden convertirla en instrumento de dominacion mundana, y á los que exigen al sacerdocio católico que transija con los errores y con las impiedades, bajo el pretexto de que la política y la religion son independientes, y de que la autoridad social es libre, en todos conceptos, para dirigir y gobernar á su arbitrio los pueblos.

Para formar un juicio cabal y exacto del alcance respectivo de estos dos grandes elementos, el religioso y el político, debe tenerse muy presente, que si bien la religion se propone como objeto primario el hombre, en el foro de la conciencia y en sus actos interiores, y sus miras se dirigen constantemente á la eternidad, no por eso prescinda ni puede prescindir del hombre exterior, constituido en sociedad, donde tiene que cumplir precisamente los sagrados deberes que la Divinidad le ha impuesto, para con sus semejantes.

De aquí se infiere, que todo lo que pugne con estos deberes, todo lo que revele, por medio de hechos exteriores, la violacion de algun precepto religioso, no puede menos de ser reprobado por la religion; aunque se presente revestido con el aparato seductor de las formas políticas ó de las combinaciones gubernativas.

El imperio de la política se reduce á los actos del hombre social y del ciudadano: el imperio de la religion principia en la conciencia y se extiende despues aun á las acciones exteriores, en cuanto por medio de ellas pueden afectarse las ideas é intereses religiosos y la autoridad de la Iglesia, que es su firme defensora y fiel depositaria.

Bajo el criterio formado por estos principios, puede comprender fácilmente todo espíritu imparcial y recto que busque de buena fé la verdad, en qué sentido y concepto condena la religion tales ó cuales formas políticas.

Prescinda la religion de estas formas, cuando las vé limitadas al ejercicio del poder temporal, y contenidas dentro de sus límites naturales; por más que pueda haber en ellas inconveniencias ó desaciertos, en el orden de los intereses puramente sociales, para cuyo régimen y gobierno es de todo punto libre la accion de los gobiernos. En estos casos, la religion, que tambien es filosófica, y que encierra en sus admirables proceptos morales inmensos tesoros de sabiduría, se reduce á ilustrar con sus consejos á gobernantes y gobernados, cuya felicidad temporal no puede serle indiferente: pero no vá más allá con su influencia: ántes bien, el sacerdocio religioso obedece y respeta lo mismo que acaso comprende ser poco favorable á los intereses públicos.

Empero, surgen en la esfera política ideas y proyectos que directa ó indirectamente ofenden las creencias religiosas, ó tienden á coartar la autoridad de la Iglesia, ó á modificar sus santas prácticas, ó á perturbar entre los ciudadanos los sentimientos de la paz, de la concordia y de la caridad; y hé aquí que entónces la religion alza su voz imponente para condenar las violencias, y los despojos, y las invasiones; para rechazar el imperio de la fuerza material, con el poder invencible de sus verdades, con el sublime magisterio de su autoridad, y hasta, si es necesario, con las armas terribles de sus censuras y anatemas.

Este proceder es eminentemente lógico y justo:

es lógico, porque los políticos y gobernantes en su esfera, y los simples ciudadanos en la suya, no por eso dejan de ser súbditos de la religion: y es además justo, ya porque la religion no puede ni debe consentir los errores que la perjudican y dañan al mismo tiempo al hombre, envenenando su existencia moral; ya tambien porque su accion sobre los espíritus sería ineficaz é ilusoria, si consintiese que, bajo el pretexto de intereses políticos y combinaciones sociales, se arrebatase á la moral su imperio, y su fuerza y autoridad á las leyes eternas del orden y de la justicia universal que rigen el mundo.

Si descendemos, iluminados por la luz de estas doctrinas, al terreno práctico de los hechos, y llamamos á juicio á los gobiernos y examinamos las diversas formas bajo las cuales se ha ejercido y se ejerce el poder en las sociedades humanas, no necesitaremos grande esfuerzo para conocer, al primer golpe de vista, qué es lo que la religion condena como vicioso y moralmente malo, qué es lo que recomienda como útil y bueno, y qué es, por último, aquello de que prescinda por indiferente.

¿Se trata de gobiernos y de sistemas políticos en que, bajo el pretexto de sostener incólumes la autoridad y la influencia religiosa, pero desvirtuando sus santas máximas de caridad, se oprime á los pueblos, se rebaja la dignidad de los ciudadanos, se coarta su justa libertad, se atribuyen facultades omnímodas y arbitrarias á los poderes públicos, se sustituye el capricho á las leyes, la fuerza á la autoridad, la violencia á la persuasion? Pues, sin deternos en investigaciones profundas, y con solo la vista de estos hechos y de estos abusos, diremos resueltamente que la religion anatematiza esta clase de gobiernos, cualquiera que sea su denominacion, y por más que se invoquen en su apoyo costumbres antiguas, instituciones seculares y brillantes testimonios históricos. Tales formas políticas, y la autoridad que á su sombra ejercen los gobiernos, son una protesta contra la caridad; y la religion, que vive y se alimenta de este sublime sentimiento, no puede menos de condenar semejante protesta.

Volviendo los ojos á otro campo, hallaremos tambien objetos igualmente abominables para la religion, en la esfera de las formas y de las combinaciones políticas. ¿Veis á esos gobiernos que predicando la libertad en la conciencia y en el culto, conducen los pueblos al indiferentismo religioso, y que proclamando igual libertad en el derecho, en la administracion, en la industria, en el comercio, en las artes, en la economía, en la enseñanza, y en todas las esferas del hombre público y privado, extienden el desorden moral y la corrupcion por todas partes, y sustituyen el criterio privado al religioso, en cuanto instituyen, combinan y proyectan? Pues decid, sin vacilar un momento, que la religion repugna sus máximas y condena sus obras, y los considera como una de las calamidades más terribles que ha podido lanzar el cielo en sus iras sobre la afligida humanidad. Si la ambicion, la soberbia y el orgullo alzan su osada frente en medio de las formas políticas, para gobernar arbitrariamente á los pueblos; si veis á los partidos sembrando por do quiera rencores, discordias y calumnias; si advertís que la intriga falsea la voluntad de los pueblos; que la moralidad sucumbe al influjo de la desbordada concupiscencia, que la caridad se ahoga bajo la presion del egoísmo; que la ambicion bastarda usurpa su puesto á la abnegacion y al patriotismo; que las maquinaciones rebeldes se sobreponen al orden social y á la obediencia debida á las autoridades; que el derecho, arrogante siempre, hace enmudecer la voz santa y apacible de los deberes, no dudeis un punto en asegurar que la religion lanza indignada sus terribles anatemas contra las formas y combinaciones políticas, que dan en la sociedad humana tan amargos y deplorables frutos. Podrán revestirse aquéllos con un espléndido manto; pero eso no impedirá que bajo sus pliegues se oculten el error, la corrupcion y la miseria; y en tal concepto, la religion, que conserva siempre inalterable y puro el depósito de sus verdades, no puede aprobar tales formas ni aun mirarlas con indiferencia.

Véase, por lo dicho, en qué concepto y sentido puede la religion condenar estos objetos; sin que por eso se mezcle en intereses puramente temporales, ni ataque la libertad é independencia de los gobiernos, en aquello en que pueden y deben ser libres é independientes.

La verdad y la justicia tienen en la religion su impenetrable escudo; y si la religion no saliera brisa á su defensa, donde quiera que se intente sacrificarlas, faltaria en el mundo la Providencia, y la humanidad marcharia entre tinieblas y sin rumbo fijo, por el mar de la vida.

F. PAREJA DE ALARCON.

## El siete de Octubre

LEPANTO

La Turquie ne c'est pas rélevée depuis la bataille de Lepante Elle perdit ce jour-là l'ascendant moral qui avait fait sa force depuis trois siècles et demie.

Bonald.

### I

Decía Voltaire que la batalla de Lepanto se había ganado, pero por los efectos conseguidos parecia que se había perdido.

Bien se necesitaba el desenfado de Voltaire para escribir esto en el siglo diez y ocho, pero ni con todo ese desenfado se podría escribir ya en el siglo diez y nueve.

La batalla de Lepanto fué la preparacion (1) más ó méros remota de la batalla de Navarino, y un antecedente muy útil, si no necesario, de la batalla de Plewna. La espada de D. Juan de Austria abrió al poderío otomano una herida que no se curó jamás y ahora gangrenada le tiene en la agonía. Sin ella, bien puede suceder que esos dos sucesos de la historia contemporánea ó no fuesen batallas, ó no fuesen victorias.

Pero ante todo recordemos los hechos.

En el siglo séptimo de nuestra era, algunas tribus semi-bárbaras, y muchas de ellas errantes que habitaban la península arábiga, movidas por el sentimiento más poderoso del corazón humano, el sentimiento religioso, exaltado con la predicacion de una secta nueva, se arrojaron sobre las demás naciones como un torrente desbordado é irresistible, extendiendo en no más de un siglo su naciente creencia desde la muralla de la China por Oriente, hasta el estrecho de Gibraltar por Occidente, y desde los Pirineos por el Norte, hasta más allá del desierto de Sahara por el Sur. Apénas hay en la historia otro ejemplo de tan rápido y dilatado engrandecimiento.

La nueva fe era una especie de judaísmo mutilado con alguna reminiscencia de cristianismo, tales como pudo entenderlos un ambicioso profundamente ignorante (dúdase que supiese leer), que viviendo en un pueblo de la estirpe de Abraham, un tanto olvidado de su origen y dado á prácticas de magia é idolatría, despertando la memoria de antiguas tradiciones, aunque desfigurada y confusa, logró un éxito para su empresa que ni en sueños hubiera podido imaginar.

Desde la predicacion de Mahoma y las conquistas de los califas sus sucesores (poniendo aparte el imperio chino, que vegetaba lejos del movimiento y agitacion de las cosas humanas), dividióse el mundo en dos campos, el que encerraba en su seno todas las semillas de perfeccionamiento y progreso, el que habia de llegar al esplendor y grandeza con que nos asombran la Europa y la América hace tres siglos, y el que no habia de recibir las letras y las artes sino como huéspedes de una noche, para que viésemos cuán pronto se marchitaban en sus manos, y sirve de morada á esa barbarie incurable que aflige el Norte del Africa, parte de Turquía europea y las grandes comarcas del Asia, donde tiene asiento la religion de Mahoma. El primero de esos dos campos se llamaba la cristiandad, el segundo el islamismo, y los dos peleaban entre sí, casi sin tregua ni descanso.

Para juzgar ahora cuál era el estado de los pueblos cristianos y de los musulmanes poco ántes de la batalla de Lepanto, y los peligros que se corrían en esa encarnizada contienda de la cruz y la media luna, copiemos la carta de un pontífice, que ¡ojalá las proporciones de este artículo permitieran insertar por entero! San Pío V escribía lo que sigue á Felipe II el 5 de Marzo de 1551:

### II

«Muy amado hijo: Cuando atentamente me pongo á considerar el estado que al presente tiene la república cristiana, y hallo en ella tanta miseria y desventura, tanta afliccion y trabajo, no puedo ménos de recibir un pesar y sentimiento tan entrañable, que vengo con el Apóstol á desear la muerte y decir á Dios lo de Elías: Señor, basta lo que he vivido. No soy mejor que mis pasados, porque verdaderamente ha venido mi pontificado á un tiempo tan desventurado y triste, que no sólo me pesa de vivir, mas aún me avergüenzo. A cualquiera parte que vuelvo los ojos veo enflaquecida la cristiandad y las fuerzas de nuestra fe, y amancillada y angustiada del todo la hermosura de la Iglesia de Dios. Hecha esclava está ya la que fué libre y señora de las gentes; y sin recontar pérdidas pasadas que ha recibido este pueblo cristiano, vengamos á las de agora. Apénas hube tomado sobre mí este cargo de servidumbre apostólica, mandó el Gran Turco tan poderoso ejército de pié y de á caballo, entró por Hungría á sujetar lo poco que allí le faltaba para ser toda suya, y puso en tanto aprieto á Maximiliano, electoemperador, y en tanto miedo á toda Alemania, que si Dios por su infinita misericordia y por oraciones de los fieles no amansara la furia de esta guerra con la muerte de aquel tirano, no solamente asolara aquellas provincias; mas aquí en Italia corriéramos el mismo peligro y desventura. Amansada esta tempestad, no diré cierto que vino bonanza en la Iglesia de Dios, porque luego en la baxa Alemania, que es de vuestro señorío, se levantaron tantos errores y herejías que estuvieron bien á punto de salirse de vuestra obediencia. Congójome en penas, cuanto más en escribir, las maldades y abominaciones que allí se cometieron... y assi á tiempo que esto passaba en Flandes, habia lo mismo en Francia: ¿qué alborotos, qué incendios dejaron de acometer en ella los rebeldes herejes? Su atrevimiento llegó á tanto, que se pusieron á prender su rey cristianísimo Carlos, nuestro amado hijo, y hiciéranlo si una hora ántes no fuera avisado, y hubiera huido de sus manos; saquearon las ciudades que no eran de su opinión: robaron las cassas y hacienda de los católicos; á todo aquel reino revolvieron con batallas, muertes y sangre... hollando el Santo Evangelio, violando todo lo sagrado, los obispos vestidos de pontifical, traídos por las calles, en su escarnio y afrenta; á uno empozaban, y á otro despeñaban, ya arrojaban sus vestidos y cuerpos á bestias fieras; los demás ministros de Dios, martirizados con dolorosos géneros de tormentos; su rey puesto en grande aprieto, y milagrosamente se ha librado de sus traiciones, y vive rodeado de tantos enemigos, dentro y fuera de su casa, que verdaderamente parece que tiene la vida y reino á disposicion de ellos. —¿Qué diré de Inglaterra?—; Cuán poco florece ya en feé y cristiandad, habiendo agora á gobernarse por una deshonestísima mujer! La qual un abominable tiranía ha hecho su reino sumidero de inmundicias, adonde se recoje agora cuanta hediondez y vascosidad de herejías hay en el mundo, y quitando el santo sacrificio de la Misa, encarcelando á los católicos prelados, apartando de sus consejos á los varones nobles y honestos, se intitula cabeza de la Iglesia en sus Estados. ¡Oh abominacion terrible! esta misma malvada hembra, ó por mejor decir, ponzoña y corrupcion de la república, tiene en prision á la reina de Escocia, nuestra querida hija en Jesucristo, privada de sus reinos y señoríos, y tras esto con soberbios edictos y premáticas fuerza á todos los fieles que profesen su herejía... Y porque á semejantes calamidades subcedan por nuestros pecados otras tales ó mayores, el turco, nuestro comun y cruel enemigo, quebrando las antiguas treguas que con venecianos tenia, se aperece aora de poderosa armada, y por tierra de grandes ejércitos, para acometer á la cristiandad, amenazando á los príncipes della con muerte y total destruccion de sus reinos y ciudades... La cristiandad está ya tan desmayada y arrinconada, que si toda ella no se junta á remediar su peligro, imposible dejar de perderse muy breve, pues la experiencia nos muestra, que el poderío de ningún rey christiano es igual sólo al turco, y junto el de todos es muy bastante para quebrantalle y deshacelle... Mirad lo que los turcos señorean las tierras y provincias que mandan, y sobre todo la ham-

bre y codicia con que pretenden sojuzgar á Europa; y para temer que puedan salir con esto, consideremos que en breve se hicieron señores del Assia y de lo mejor de Africa, y despues de toda Grecia, y luego pasaron á Hungría, y tienen della lo más importante, que es tenernos puesto el cuchillo á la garganta; porque siendo aquella tierra la defensa y amparo de Alemania y Italia, aora que es suya, abierta tiene la puerta por Yustre y Frexe para meter los ejércitos que quisiere; por mar, en ménos de una noche, puede llegar su armada á Brindis, desde la Belona; y yerra grandemente el que imagina, que gente belicosa y rica, y tan rabiosa de señorear, se contentaran con lo que aora poseen... Assi que, hijo mio, y muy amado en Jesu-Christo, á quien Dios, todopoderoso, adornó de tan extremas virtudes, y de tantos y tan abundosos reinos os hizo señor, sed vos el primero que persuadais á los demás esta liga contra turcos.»

Y dice tambien la carta de S. S.: «Y pues en religion y poder, resplandecéis entre todos los Príncipes cristianos, la ayuda que en este negocio hiciéredes, tambien ha de ser muy aventajada.»

En efecto, Felipe II resplandecia entre todos los príncipes cristianos en religion y poder, porque fué el único que respondió á este grito de angustia del padre comun de los fieles. Por no fatigar al lector, omitiremos la relacion de negociaciones entabladas; rotas, vueltas á entablar y romper que mediaron desde la carta del papa, hasta la formacion de la santa liga, que envió naves á Lepanto, y nos ceñiremos á copiar estas palabras de un historiador extranjero, César Cantú, que en todo piensa ménos en adular á España y á los monarcas de la casa de Austria: Pío V habia llamado á toda la cristiandad para que le ayudase, pero no obtuvo otra respuesta que la de Felipe II (1). La indiferencia para lo que no fuera material interés, las rivalidades, y las guerras causadas por la Reforma tenian postrada la cristiandad y hacian á los turcos invencibles.

### III

Selim II, emperador otomano, quebrantando una paz con la república veneciana que habia durado treinta años, como S. Pío V decia, envió á Mustafá-bajá del Cairo, á ganar la isla de Chipre, que á aquella república pertenecia, y logrólo, tomando á Nicosia con grande estrago y matanza, poniendo asedio á Tamaquida, que se rindió poco ántes de la batalla de Lepanto, llegando en ocasiones la escuadra turca á fondear á la entrada del golfo veneciano, y atribuyéndose á un renegado por algunos, y á manejos de Selim el incendio del arsenal de aquella ciudad y voladura de un almacén de pólvora en 1569.

Sin referir los pasos que dió la Señoría para encontrar aliados en tal aprieto, ni la union ni desunion de su escuadra con la pontificia y la española poco ántes, baste decir que el 25 de Mayo de 1570 se juraron en Roma las capitulaciones de la santa liga contra los turcos por S. S., los representantes del Rey Católico y el Dux Mocenigo y Senado de Venecia. Para los gastos de la guerra, Felipe II ponía de seis partes tres, la República dos y S. S. la sexta que restaba; y si no pudiese, de lo que faltara pondria España dos partes y Venecia la tercera. En la misma proporcion que los gastos, se habian de repartir las ganancias. Las conquistas de Europa y Asia serian para Venecia; las de Africa para España, segun un tratado anterior hecho en 1537 y que ya no regia. En el gobierno de la expedicion habian de intervenir los tres capitanes generales de los tres Estados, decidiéndose las dudas á pluralidad de votos; pero el mando en jefe se reservó á D. Juan de Austria, y en su defecto á Marco Antonio Colonna, general pontificio. Si ocurriesen diferencias entre los aliados, S. S. habia de ser árbitro y juez.

La liga era perpétua, contra turcos y moros, sin que ninguno de los aliados pudiera hacer la paz por sí solo, y las fuerzas comunes doscientas galeras, cien naves de carga, cincuenta mil infantes españoles, italianos y alemanes, cuatro mil quinientos caballos ligeros, y la artillería y municiones correspondientes.

Podian entrar en la liga Maximiliano, emperador electo de Alemania, el rey de Portugal D. Sebastian y Carlos IX, rey de Francia, á quienes con suma diligencia dirigió enviados el Papa, pero sin efecto al-

(1) Así piensa el historiador más moderno de este glorioso acontecimiento, el Sr. D. Cayetano Rosell, en su obra *El combate naval de Lepanto*, premiada por la Academia de la Historia.

(1) *Historia Universal*, traduccion de Fernandez Cuesta, Madrid. Gaspar y Roig, 1836. Tomo V. pag. 269.

guno; y tomaron parte en ella, según César Cantú, muy atento en esta parte á ensalzar su patria á un costa de la ajena, Florencia, Saboya, Ferrara, Urbina, Parma, Mantua y las Repúblicas de Génova y Luca. Y es cierto, que de muchas ciudades de Italia acudieron á la armada, galeras, caballeros y soldados, siendo uno de ellos Andrés Doria, insigne marino y general genovés; pero hay que tener presente que el reino de Nápoles y Sicilia, así como el Milanesado, pertenecían entonces á España, y en sus naves y á sueldo suyo iban multitud de italianos; otros militaban bajo la bandera del Papa ó de Venecia; por manera que ni las capitulaciones de la confederación se encabezan sino con estas palabras, *Liga (sic) inita contra turcos inter Sanctitatem Pii Quinti, et Cathólicam Maiestatem Rempublicamque Venetianam*, ni la armada y sus tripulantes y guerreros servían más que á estos tres estados. A cada uno lo suyo.

## IV

Obsequiado y festejado con delirio en las ciudades por donde pasaba, llegó al fin D. Juan de Austria á Mesina, donde habían de reunirse las escuadras de la Liga, y tras él un emisario de S. S. con las gracias espirituales concedidas á aquella nueva cruzada, y la bendición apostólica que aplicó en una comunión general de las tropas, habiéndosele encargado además dar á D. Juan de parte del Papa *esperanzas y anuncios ciertísimos de victoria* (1). Hízose recuento de las fuerzas allegadas y eran 316 velas en que habían de embarcarse sobre 80.000 hombres. Las galeras no pasaban de 208, mientras la armada turca se componía de 247 (sin las naves menores), montadas por 120.000 hombres entre combatientes y tripulantes.

España enviaba 90 galeras y 74 naves menores, *las mejores que se habían visto*, por confesión de todos, y 19.000 soldados: 8.000 españoles, 5.000 italianos y 6.000 alemanes; el Papa 12 galeras, 6 naves y dos mil soldados, y Venecia 106 galeras, 28 naves menores y 5.000 soldados. A lo que había que agregar un considerable número de aventureros, que elevaban el de las tropas á 29.000 hombres.

Nada se sabía de las fuerzas y situación del enemigo, y dispuso D. Juan, que el día 15 de Setiembre saliesen al mar algunas galeras, al mando de Gil de Andrada, á la descubierta, con orden de averiguar lo que pudiesen, y partió él con toda la flota al día siguiente con rumbo á Tarento, y después á Corfin, donde los venecianos esperaban recoger 6.000 hombres; pero llegados al puerto, se resistieron éstos á embarcarse, y sólo se pudieron tomar algunos marineros y piezas de artillería.

En Corfin se celebró consejo, y hubo muchos y diversos pareceres; pero prevaleció el de D. Juan, con quien convenían Colonna, Barbarigo, y el marqués de Santa Cruz, y era partirse sin demora en busca del enemigo, de quien sabían por Andrada que estaba en el golfo de Lepanto, pero no, en verdad, sus fuerzas, porque por una parte se decía si Uluch-Alí, uno de los generales turcos, se había separado del grueso de la armada, navegando hacía otros mares, y por otra, los albaneses contaban que el almirante turco Alí-Bajá, sólo contaba con 200 galeras mal armadas y desprovistas de gente, noticias ambas falsas, y de que D. Juan no se desengañó hasta que tuvo á la vista toda la flota otomana.

El día 5 de Octubre llegó la armada de la Liga, caminando hacía el golfo de Lepanto, á la parte de canal llamada Valle de Alejandría, no pudiendo pasar de allí por la mucha mar y viento contrario; pero el 7, dos horas antes de amanecer, contra la oposición de los elementos, y movido el ánimo por una *fuerza irresistible* (2), mandó D. Juan de Austria, con *general asombro*, dar la señal de leva, y salió el sol cuando las naves estaban á la altura de las islas Curzulares.

La disposición en que iban ya desde Mesina y entraron en combate, era esta: 8 galeras al mando de Juan de Cardona formaban la vanguardia; seguían las tres escuadras ó divisiones; el ala izquierda, compuesta de 54 galeras, con banderas verdes por distintivo, mandadas por Juan Andrés Doria; el centro ó *batalla*, donde iba D. Juan, con distintivo azul y 64 galeras; y el ala derecha mandada

por el proveedor de Venecia Barbarigo, y no por Veniero, capitán general de las fuerzas enviadas por la República, por haber tenido graves diferencias con D. Juan, quien dijo de él en una carta, que había hecho *muchos disparates* (textual). Detrás de estas cuatro escuadras ó divisiones, y á cierta distancia, iba la llamada *de socorro*, por destinarse á acudir donde hubiere mayor peligro y necesidad de ayuda. Al frente de cada ala y centro, se habían de poner dos de las seis galeras mandadas por Duódolo.

Ya Andrés Doria, con el ala izquierda iba á montar un cabo para entrar en el golfo de Lepanto, cuando el vigía subido en el carcé de la *Real* gritó que veía una vela, y poco después toda la escuadra turca. Presto se confirmó la noticia. D. Juan, armado á la ligera, saltó en una fragata y acudió á ordenar bien las embarcaciones por un lado, mientras Requesens lo hacía por otro; arengó á italianos y españoles, dijo palabras de reconciliación á Veniero, mandó izar en la *Real* un gallardete y el estandarte de la Liga, disparando un cañonazo, que era la señal de batalla, y como acudiesen á su lado los jefes para saber las últimas y definitivas órdenes, y muchos aconsejaban retirarse, siendo Veniero uno de los que más desconfiaban del buen éxito, D. Juan respondió á todos: «Señores, esta no es hora de consejos, sino de combates.»

Decidida la batalla, y á punto ya de comenzar, *colocaron*, dice un historiador que copiamos, *en el sitio más alto las imágenes de Cristo crucificado... y estando todos arrodillados delante de ellas y cada uno pidiendo humildemente perdón de sus pecados, se aumentó de tal modo el ánimo de pelear y el valor de los soldados cristianos, que en un momento, y casi por milagro, se levantó por toda la armada en general un grito de alegría, que repitiendo en voz muy alta ¡VICTORIA! ¡VICTORIA! ¡VICTORIA! pudieron oírle hasta los mismos enemigos*. Y de D. Juan de Austria dice otro que, *puesta su esperanza en Dios y los ojos en un crucifijo que consigo llevaba siempre, rindió al cielo anticipadas gracias por su triunfo*.

*Y el cielo, añade, pareció desde aquel punto mostrarse propicio, pues cesó de pronto la marea que se advertía, quedando las olas en completa calma; y el viento que hasta entonces había llevado contrario nuestra armada, volcióse de repente á las proas del enemigo. El hecho es indudable, prosigue en una nota; consta en todas las relaciones de la batalla, y no es extraño que en aquella ocasión se tuviera por milagroso.*

## V

Venia la flota turca en forma de media luna con el fin conocido de envolver la contraria por los flancos; pero su jefe Alí-Bajá había sido engañado como don Juan por el explorador Caracush ó Carajusuf, que había enviado á reconocerla, y también la creía menos numerosa y peor acondicionada de lo que era. De suerte que, tan pronto como la vio toda, mudó de parecer, y dispuso la suya con el orden mismo de la cristiana, mandando el centro el mismo Alí-Mehemet, Siroco, su ala derecha, Uluch-Alí, bey de Argel, audaz y diestro marino que había llegado con sus naves poco antes al golfo de Venecia, el ala izquierda; á la retaguardia ó *socorro* Murat Dragut, arraez de Constantinopla.

Avanzaron los turcos á todo remo, y con gran vocerío, que contrastaba con el silencio de los nuestros, y á corta distancia comenzó el tiroteo, distinguiéndose las galeazas puestas al frente de las divisiones, ó cuerpos de la armada cristiana, que con una andanada hicieron retroceder de pronto toda la línea enemiga, como si tropezase con un muro, y aunque ésta renovó el acontecimiento y pasó adelante, no fué sin desordenarse algun tanto.

Las primeras galeras que abandonaron á las coligadas, fueron las del ala derecha de Alí-Bajá, atacando las mandadas por Barbarigo. Mehemet Siroco que las dirigía, puso todo su conato en rebasar á su contrario, pasando entre él y la costa, para acometerle á la vez por el frente y retaguardia, pues dándose la batalla, como es sabido, junto á la costa oriental de Morea, á la entrada del golfo, hoy de Lepanto, antes de Corinto, del cual salían los musulmanes, los de don Juan tenían la tierra á la izquierda, y los de Alí-Bajá á la derecha. Barbarigo, aunque bien penetró la intención del adversario, por no tropezar en los bajíos de la costa, que no tenían bien conocidos, no pudo impedir la maniobra,

y se vió acometido á la espalda por Siroco, que se arrojó sobre la capitana en que iba, y de frente por Mehemet Bey, que se conservó en su puesto. Peleaban los venecianos con tanta saña y deseos de venganza, que no se cubrían el rostro con la visera, para ver mejor y moverse, y esto fué la causa de que alcanzase á Barbarigo un saetazo en un ojo, que le puso fuera de combate, y del que murió al tercer día; como en el acto su pariente Centarini, que venía á socorrerle. Con esto desmayó un poco el ánimo de los venecianos; pero por orden del mismo Barbarigo, le sucedió en el mando Federico Lani, que reanimó su gente, resistió con denuedo á los que por todas partes le atacaban, y después de esfuerzos inauditos de arrojo y de pericia, logró ventaja sobre sus contrarios, les tomó una galera, y apresó al corsario Courali. Más adelantada ya la refriega, uniéndose á Lani el proveedor Canale, quien consiguió echar á pique la capitana de Siroco, cayendo éste al agua, y recogiendo mortalmente herido otro Centarini, que le remató degollándole. Vino, por fin, en ayuda de todos estos con sus fuerzas Quinini, y desde este momento quedó rota y desordenada toda el ala derecha que había mandado Siroco, sin que en ella pensasen más que en huir y ponerse en salvo, abandonando las galeras los tripulantes, que se echaban al mar para tomar á nado la vecina costa, pereciendo muchos ahogados ó perseguidos y acuchillados.

El ala izquierda turca procuró lo mismo que la derecha, por la parte del mar ó por su izquierda; pero Andrés Doria, á quien no estorbaban los escollos como á Barbarigo, se extendía tanto como su enemigo, hacía aquella parte para burlar su intento, y tan á fuera se fué haciendo, que los turcos creyeron que huía, y don Juan le mandó á decir que no se alejase tanto, porque dejaba desamparada la batalla ó el centro. Fundada era la orden, porque Uluch-Alí, que tenía una tercera parte más de bajeles que Doria, notando que por su izquierda no podía lograr lo que intentaba, y que ya quedaba mucho hueco entre su enemigo y la escuadra del centro, logró por su derecha, pasando con gran presteza por entre las galeras de don Juan y las de Doria, y acometiendo con furia á la capitana de Malta, de cuya orden era implacable y afortunado enemigo. Tomóla cuando en ella no quedaba un solo hombre vivo, excepto el Prior Justiniano, que tenía cinco flechazos; y le amarró á la popa, intentando huir del combate, contento con esta presa.

En el centro ó *batalla*, don Juan se adelantó á todos en su galera, y fué derecho en busca de la real de Alí-Bajá, que se distinguía de las demás por sus tres fanales y el estandarte que llevaba. También se adelantó á su encuentro Alí, aunque le persuadían lo contrario, contestando que él había de pelear adonde hubiese mayor peligro. Chocaron con grande estrépito las dos galeras reales, y hundiéndose en la de don Juan el espón de la turca, pues por una disposición que resultó muy acertada, los de la Liga habían cortado los suyos. A la segunda descarga de los arcabuceros de don Juan, que hacía la proa mandaba don Lope de Figueroa, había quedado sin gente la popa y la crujía de la nave de Alí; pero éste recibía continuos refuerzos que le llevaban Caracush y Petrey-Bajá, prontos siempre al socorro con dos galeotes y diez galeras. Al lado de la *Real* de la Liga, acudieron también Colonna y Veniero, el príncipe de Parma y el de Urbino, trabándose en este punto la más recia pelea, y viéndose á las veces cercada cada galera de tres y cuatro enemigos. Tanto don Juan como Alí-Bajá, combatían como soldados, uno esgrimiendo la espada con indecible arrojo y otro disparando flechas por su mano, y adelantándose á veces hasta el árbol de su buque. A las doce del día comenzara la batalla, y en esta parte dos horas después se mantenía sobre manera indecisa. En tan apurado trance llegó á estar la *Real* española, que el marqués de Santa Cruz, siempre vigilante y pronto á dar auxilio, acudió allí como un rayo, echó á fondo una galera de genizaros, que iba á entrar gente de refresco en la capitana de Alí, tomó otras dos, y sin detenerse se lanzó hacía el ala derecha, donde estimó que hacía falta. Dos veces habían llegado los soldados de D. Juan hasta el árbol de la *Real* turca, y otras tantas habían sido rechazados; pero á la tercera, con heróico esfuerzo, penetraron en el cuartel de popa, donde un arcabuzazo hirió á Alí en la frente, y un soldado ó un ga-

(1) D. Cay. Rosell. Obra citada. pág. 82.

(2) Rosell, *Ibid.* pág. 93.

leote malagueño, según algunos, le cortó la cabeza, alzándose desde aquel punto un grito general de victoria.

Libre don Juan de su enemigo, muerto Caracush por el capitán Juan Bautista Cortés y presa su galera, deshecho, en una palabra, el centro enemigo, acudió el Generalísimo ántes, como Santa Cruz, hácia los buques de Doria.

Habia ido el Marqués hácia aquella parte en persecucion de Uluch-Alí, que al notarlo, cortó las amarras con que sujetaba la capitana de Malta y no pensó más que en recoger los buques que pudiera y ponerlos en salvo.

Recobróse la capitana de Malta, quedando libre el Prior y dueño de los genizaros que le tenían cautivo, hallándose en ella los cadáveres de trescientos turcos, que daban testimonio de la porfiada resistencia que habían encontrado.

Todavía entonces diez y seis galeras de las de Uluch-Alí, bogando de costado, intentaron caer sobre el centro de nuestra armada, pero D. Juan de Cardona, con ocho no más, logró desordenarlas y ponerlas en fuga, aunque á fuerza de prodigios de valor y quedando buques y tripulantes muy maltratados.

Pero desde que D. Juan se encaminó hácia su ala derecha, ya los turcos no pensaban en acometer ó defenderse, sino en la fuga.

No se hubiera realizado la de Uluch con los pocos restos de la armada otomana que quedaban, si á don Juan, al marqués de Santa Cruz y á otros que iban á estorbarla, no les hubieran faltado remeros para haber libertado á muchos para que peleasen y haberlos trasladado también á las galeras apresadas.

La noche venia encima y con aparato de tormenta, que estalló y muy rúcia cuando estaba ya avanzada, y D. Juan dió la orden de retirarse al puerto de Petalo, un poco al Norte del lugar del combate.

Los actos de increíble valor en aquella jornada son innumerables y no caben en este relato. El Príncipe de Parma, seguido de un solo soldado español, Alonso Dávalos, saltó en una galera turca, y la tomó palmo á palmo, y á otras dos despues que le socorrieron. Un caballero borgoñon, y el zaragozano Pedro de Malta, éste sin más armas que una espada, entraron también solos en galeras enemigas, mataron cuatro turcos cada uno, y el primero, auxiliado por más gente, rindió la en que había entrado. Francisco Montañés cae al agua luchando á brazo partido con un turco, y nadando le arranca una hacha que llevaba y le parte la cabeza, volviendo despues á su galera. El sargento Martín Muñoz, que iba enfermo, saltó del lecho diciendo que no queria morir de calenturas, tendió muertos por su mano cuatro enemigos, rechazó á los demás que habían entrado en la galera hasta más allá del árbol, hasta que con nueve saetazos y perdida una pierna, sintiendo que se desangraba, se echó á morir diciendo: *cada uno haga otro tanto*.

Con calentura iba también en la galera *Marquesa* de Andrés Doria, un mozo de 24 años, que se empeñó en pelear, y fué destinado á la defensa del esquife con otros veinticinco, mandados por el capitán San Pedro. Este perdió la vida, y el enfermo recibió dos heridas en el pecho, y una, que como él escribia despues, le quitó el movimiento de la mano izquierda, para honra de la diestra. Llamábase Miguel de Cervantes, y juzgó con razon, que aquel encuentro era la más alta ocasion que habían visto los siglos pasados, ni esperaban ver los venideros.

Concluida la batalla, el mar, en algunas millas, estaba tinto en sangre, y los cadáveres y miembros destrozados estorbaban el movimiento de las naves. Cuando se recontó la gente, resultaron muertos siete mil seiscientos de los nuestros; ochocientos de las tropas pontificias, dos mil de las españolas, y dos mil doscientos de las venecianas. Los turcos perdieron entre muertos y prisioneros, como treinta mil hombres, y recibieron la libertad doce mil cautivos cristianos. De los generales y jefes turcos sólo se salvaron dos, Uluch-Alí y Petrev-Bajá, y no pasaron de tres las galeras de fanal, que eran las de mando, no apresadas ó echadas á pique. Tal fué la batalla de Lepanto.

## VI

Los breves renglones que en su *Historia universal* dedica Cantú á este suceso, concluyen de este modo: «Las noticias de aquella época atribuyen á los vene-

cianos el mérito de esta victoria.» Y su traductor, Fernandez Cuesta, despues de advertir en una nota que los venecianos hubieran sucumbido sin el auxilio prestado por el marqués de Santa Cruz, añade: «D. Juan de Austria tuvo poco más mérito que el de haber peleado como valiente, pues le estaba prohibido proceder como general, sin seguir el consejo de personas entendidas puestas á su lado» (1). ¡Rara fortuna tuvieron los de Venecia, que con cinco mil soldados, y sin el mando en jefe, hicieron más que los españoles con ese mando y diez y nueve mil soldados!

Las galeras de la república excedian en diez y seis á las nuestras; pero éstas eran las mejores que se habían visto, y aquéllas venian tan malparadas y desapercibidas de pertrechos y gente, que en Mesina hubo D. Juan de obligar á Veniero, mal de su grado, á recibir en ellas mil y quinientos españoles. De las seis galeazas venecianas, cuatro prestaron buen servicio; pero ni 16 galeras, ni cuatro galeazas, que en parte tuvieron que tripular los españoles, podian ser de importancia decisiva en una escuadra de más de trescientas velas.

Por otra parte, los venecianos fueron envueltos por Siroco, perdieron desde el principio del combate á su jefe Barbarigo, estuvieron en riesgo inminente de ser vencidos, y si despues se rehicieron, gracias á que D. Juan tuvo á raya todo el centro de la armada turca por todo el tiempo del combate, peleando donde eran mayores y mejores las fuerzas del enemigo, y decidiendo el éxito del encuentro, sin duda alguna, con la suerte de Alí, la de Caracush, el vencimiento de Petrev, y la captura de seis galeras. Sólo cuando Alí fué muerto y tomada la *Real* turca por la española, gritaron los coaligados ¡Victoria!

No es ménos evidente que el de Austria decidió con plena libertad en todos los acuerdos capitales que se tomaron, como con su nave y soldados el triunfo. En Mesina, en el consejo celebrado en Corfú, en la resolucion de avanzar el día 7 de Octubre, que hizo inevitable la batalla, en dar la señal para ello, en las disposiciones que tomó acerca de Veniero, capitán general de los venecianos, en todo se echa de ver que su opinion prévaleció siempre, y en realidad, de verdad en lo más importante no había más voluntad que la suya. El caso de que cediera su voto al de Colonne y Veniero reunidos, como prescribian las capitulaciones de la Liga, no se verificó; y las órdenes de Felipe II para que oyera ciertos pareceres, no le obligarian á seguirlos, porque lo cierto es que de hecho obró en lo principal muchas veces sin consejeros y contra los consejeros.

Las noticias de la época que leyó el eruditísimo Cantú, y no cita, y las que tenga el Sr. Fernández Cuesta, hablarán en uno ú otro sentido; pero San Pio V, tan pronto como tuvo nuevas del triunfo de Lepanto, dijo aquellas memorables palabras: *Fuit homo missus á Deo cui nomen erat Joannes*; y Felipe II, despues de enterarse cuidadosamente de lo ocurrido, escribia también á su hermano:... *Me he alegrado tanto, que no lo podré encarecer, y no ménos con las particularidades que he entendido del gran valor que habeis mostrado en esta jornada* EN DISPONERLO Y ORDENARLO TODO POR VUESTRA PERSONA Y TRABAJO, como convenia para tan gran negocio, y en señalaros y enseñar á los demás lo que habían de hacer, que sin duda ha sido la principal causa y parte de esta victoria: Y ANSI Á VOS (despues de Dios), SE HA DE DAR EL PARABIEN Y LAS GRACIAS DELLA, COMO YO OS LAS DOY.

El Duque de Toscana, escribia también al vencedor de Alí: *Méritos tiene S. A. para contarse entre los más famosos romanos de la antigüedad, porque la gloria que ha alcanzado en tan importante y feliz jornada, no sólo iguala á la de ellos, sino que la sobrepaja, así en los hechos, como en el consejo y el valor.*

Para estos contemporáneos no parece que el papel de D. Juan de Austria en Lepanto se redujese á batirse bien como cualquiera soldado, ni que atribuyesen todo el mérito de la accion á venecianos. Nadie como éstos sabia cuál era la única nacion que podia vencer á los turcos por aquel tiempo en un combate donde habían reunido todas sus fuerzas de mar. Tomás Contasini escribia por entonces: *Parece... que están como unidos todos los estados y po-*

*tencias del mundo bajo estos dos grandes monarcas, el turco y el rey de España.*

Pero no insistamos en lo que no ofrece duda. La gloria de promover la empresa sin interés alguno humano, sólo por el bien de la religion, de la cristiandad y la civilizacion verdadera, fué del Papa; la de secundarle generosa y eficazmente, atendiendo más al beneficio general de las naciones cultas que al particular de España, y auxiliando á Venecia por rendir al turco primero, sin recompensa, y despues bajo un tratado algun tanto desventajoso, fué de Felipe II; la de gobernar bien la armada, buscar inépidamente al enemigo y vencerle con heroísmo, pertenece á D. Juan de Austria; y á los venecianos la de haber peleado con indecible arrojo, pero por defender su territorio y salir de un aprieto, ayudando á un número cuatro veces mayor de soldados de España, á las órdenes de un español, y muy dispuestos á romper la *liga perpétua contra los turcos* y vender á sus aliados, como lo hicieron despues, por convenirles estar bien con Selim para comerciar en Oriente. La historia debe ser justa.

## VII

Lo que acaba de leerse pinta al vivo la política de los Papas en el siglo XVI, la más calumniada de todas por los historiadores. Puede reducirse á aquello que mandaban á los fieles pedir al cielo: paz y concordia entre los príncipes cristianos, y victoria contra infieles. La política de España, tomada en general, parece una vocacion venida de lo alto, y en Lepanto resplandeció como en ningún otro suceso. El primer enemigo, verdaderamente temible, del catolicismo fué la herejía arriana, y en España los arrianos se convirtieron con Recaredo, sin que jamás recobrasen su antiguo poder. El segundo enemigo poderoso de la Iglesia fué el islamismo, y España hizo contra él aquella cruzada de siete siglos, que acabó por la conquista de Oran, y mantuvo á Europa casi libre de sus invasiones. La España de Felipe II le había arrojado ya de sí, pero él todavía amenazaba al mundo cristiano, y D. Juan de Austria acabó la obra comenzada por D. Pelayo. El tercer enemigo de nuestra fe fué el protestantismo, y nadie le combatió con tanta firmeza ni con tanto fruto como los monarcas españoles; el protestantismo decayó, pero no perdió todo influjo en el mundo civilizado, como el arrianismo y el mahometismo; ¡quién sabe quién le aniquilará, y lo que está reservado á nuestra patria!

En cuanto á Voltaire, basta decirle que ántes del combate de Lepanto, Turquía era la primera potencia del mundo, y desde entonces para acá vino á ser la última de Europa.

J. MENÉNDEZ DE LA POLA.

Cántico de la Creature comunemente detto de lo frate Sole (1)

## I

Altissimo Omnipotente bon Signore,  
Tue son le laude, la gloria et l'honore  
Et ogni benedictione,  
A te solo se confano  
Et nullo homo é degno di nominar te.

## II

Laudato s.a Dio mio Signore  
Cum tutte le tue creature  
Specialmente messer lo frate Sole

(1) Habiendo pasado San Francisco de Asís 40 noches sin dormir, fué arrebatado en éxtasis, y vuelto de él mandó á Fray Leonardo que tomase una pluma y escribiese. Entonces entonó el cántico del Sol, y despues de improvisado, encargó á Fray Pacífico, que en el siglo había sido poeta, que redujese las palabras á un ritmo más exacto, ordenando á los hermanos que lo aprendiesen de memoria para recitarlo diariamente. La estrofa 8.ª la improvisó el Santo con motivo de la discordia que medió entre el Obispo de Como y el municipio, que desatendía los prudentes consejos de aquél. El Obispo lanzó la excomunión, y el municipio acudió á las armas; entonces San Francisco compuso la antedicha estrofa, mandando á los hermanos que se presentasen cantándola á los concejales, y rogándoles que hiciesen la paz con su Obispo. Conmovidos éstos, depusieron todo enojo, y en humilde actitud se presentaron á su prelado, pidiendo y obteniendo la paz. Las estrofas 9.ª y 10.ª fueron improvisadas por el Santo penitente, hallándose en una grave enfermedad, habiendo sabido por revelacion divina que todavía padecería por espacio de dos años, yendo despues á gozar del eterno reposo.

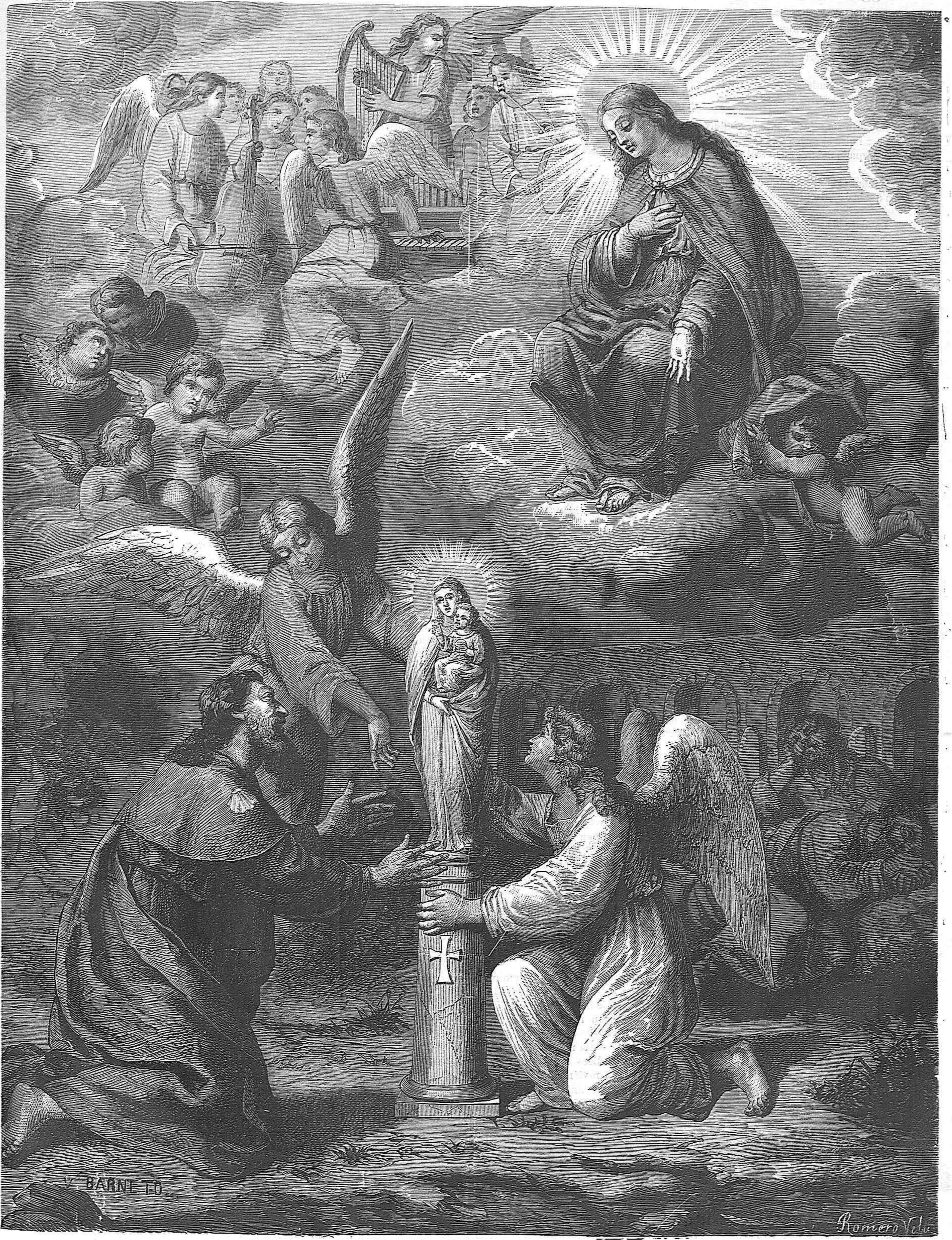
Esta poesía es la primera que en italiano se ha escrito, y fué recogida y arreglada por Jacopono de Todi, llamado en el siglo, *ra. versuum*, rey de los versos, gran poeta franciscano. *Feder.—Ozanam. Les poètes franciscains en Italie, au XIII siècle*, pág. 79.

(1) Obra citada, pág. 260.



SAN FRANCISCO DE ASÍS (CUADRO DE FAUSTINO).





V. BARNETO

Romero del

LA VIRGEN DEL PILAR (DIBUJO DE BARNETO).

Lo quale giorna et ilumina nui per lui  
Et ello é bello et radiante cum grande splendore:  
De te signore porta significatione.

## III

Laudato sia mio Signore per sor luna et per le stelle  
In celo le hai formate clare et belle.

## IV

Laudato sia mio Signore per frate vento  
Et per l'aire et nuccolo et sereno et omne tempo:  
Per le quale dai á le tue creature sustentamento.

## V

Laudato sia mio Signore per sor aqua  
La quale é multo utile et humile et pretiosa é casta.

## VI

Laudato sia mio Signore  
Per frate foco, per lo quale tu allumini la nocte  
Et ello é bello et jucundo é robustissimo et forte.

## VII

Laudato sia mio Signore per nostra matre terra  
La quale ne sustenta et guberna  
Et produce diversi fructi, et coloriti fiori et herbe.

## VIII

Laudato sia mio Signore  
Per quelli que perdonano per lo tuo amore  
Et sostenemo infirmitate et tribulatione.  
Beati quelli que sostenerano in pace  
Che da ti, altissimo serano incoronati.

## IX

Laudato sia mio Signore per sor nostra morte cor-  
(porale)  
Da la quale nullo homo vivente po scampare  
Quai á quele que more in peccato mortale:  
Beati quelli que se trovano ne la tue santissime vo-  
(luntate)  
Che la morte secunda non li porá far male.

## X

Laudato et benedicito mio Signore et regratiare  
Et servite á lui cum grande humilitate.

VERSION PARAFRÁSTICA DEL «CANTO DE LAS CRIATURAS»  
VULGARMENTE LLAMADO DEL HERMANO SOL.

## I

Muy alto y buen Señor Omnipotente,  
á Ti el honor, la gloria y la alabanza  
y toda bendicion eternamente,  
porque ninguno alcanza  
á nombrarte cual debe, dignamente.

## II

Mi Dios y mi Señor, seas loado  
por todo lo que pródigo has creado,  
y por el Señor Sol especialmente,  
mi hermano, que da al dia sus fulgores  
y la noche ilumina,  
y es muy bello, radiante y esplendente,  
y señal que hácia Ti, Señor, me inclina.

## III

Que sea mi Señor siempre alabado  
por mi hermana la luna y las estrellas,  
que en el cielo ha formado  
clarísimas y bellas.

## IV

Mi hermano el viento, alabe  
á mi Señor, y alábenle el nublado  
y la brisa suave,  
y todo tiempo, cualesquier que fuere,  
porque por ello das á lo creado  
con que vivir pudiere.

## V

Que sea mi Señor siempre alabado  
por el agua, mi hermana,  
que es muy útil y humilde,  
muy casta y muy galana.

## VI

Sea por siempre mi Señor loado  
por el hermano fuego,  
con el que tú la noche has alumbrado,  
y que es alegre, hermoso,  
muy fuerte y vigoroso.

## VII

A mi Señor alabe  
nuestra madre la tierra,  
porque en su seno encierra  
nuestro sustento, y gobernarnos sabe,  
y porque crea maravillas tantas  
en varios frutos, de sabor suave,  
y en gayas flores y en preciosas plantas.

## VIII

Lóen á mi Señor todos aquellos  
que por su amor á perdonar se muevan;  
los que sufren en calma  
los dolores y angustias que les prueban,  
y bienaventurados  
los que abriguen la santa paz del alma,  
pues serán por tí, Altísimo, premiados.

## IX

A mi Señor alabe nuestra hermana  
la muerte corporal,  
que ninguna alma humana  
jamás pudo evitar:  
¡ay de aquél que muriere  
en pecado mortal!  
Y bienaventurado el que cumpliera  
tu santa voluntad;  
porque la muerte eterna, aunque viniere,  
no le podrá hacer mal.

## X

Benedicid y alabad al Señor mio  
y siempre gracias dadle,  
y con el corazon humilde y pio  
servidle y adoradle!

V. SUAREZ CAPALLEJA.

### Enganza de un alma noble,

(Orígenes de la Orden de los caballeros de Calatrava)

#### LEYENDA HISTÓRICA

Al Excmo. Sr. D. Joaquin Ruiz de Porras, en testimonio de sincero afecto y respetuosa consideracion.

## I

Corría el mes de Febrero del año de gracia de 1158.  
Era una noche negra, silenciosa y sombría, como  
son casi todas las noches de invierno en las provin-  
cias del Norte de nuestra España.

Una de esas tristes noches de la estacion de las  
lluvias, en que las pardas y pesadas nubes, colgadas  
de los picos de las montañas, ocultan por completo  
el hermosísimo azul de los cielos, semejando un in-  
menso paño mortuorio tendido en el espacio, para  
ocultarnos, en castigo de nuestras maldades, las ad-  
mirables bellezas de la creacion.

Apénas se habian perdido en el viento los postrim-  
eros ecos del toque de ánimas, lanzado por las  
campanas del monasterio de Fitero, en Navarra (1),  
cuando abriéndose de par en par el pesado porton  
de dicho convento, dió paso á dos personajes, que,  
envueltos, por decirlo así, en su extraño ropaje de  
la órden del Císter, tomaron sin vacilacion, y hasta  
con presteza, el camino que conduce á Castilla.

Extraño era, en verdad, el aspecto de los viajeros,  
que en vez de cabalgar sobre sentadas y pacíficas  
mulas, como era costumbre de los monjes en aque-  
lla época, montaban arrogantes y briosos corceles  
de batalla; y que en lugar de ostentar cruces ó es-  
capularios, como es lo propio entre eclesiásticos,  
dejaban asomar bajo sus hábitos sendas espadas,  
cual si más que ministros del Altísimo fuesen capi-  
tanes de mesnada, ó señores feudales, que apresta-  
ban sus huestes para inminente y peligroso com-  
bate.

Largo tiempo caminaron silenciosos, cuidando  
solamente de esquivar los escollos y precipicios, en  
que abundaba el camino, hasta que despues de un  
gran rato de silenciosa marcha, exclamó uno de  
ellos:

—En mal hora abandonamos el monasterio; ¡quiera  
Dios que no se malogren nuestros propósitos,  
extraviándonos con la oscuridad de la noche en las  
interminables revueltas y en los intrincados sen-  
deros de estos sombríos bosques!

—No digais tal, hermano Raimundo, —replicó el  
que le acompañaba;—¿creis que el Señor en su infi-  
nita justicia, ha de permitir que la santa causa que  
defendemos quede abandonada, y que la noble em-  
presa que nos obliga á caminar á tan desusadas ho-  
ras ha de frustrarse por tan leves motivos?

(1) Algunos han querido atribuir la fundacion de la órden  
de Calatrava al Abad del monasterio de Fitero en Castilla,  
junto al rio Pisuerga; pero el Sr. Moret ha demostrado que  
San Raimundo, fundador de dicha órden, era Abad del monas-  
terio de Fitero en Navarra.

Más grande es la esperanza que se alberga en mi  
alma; mayores los ánimos que alientan en mi co-  
razon.

—Ya sabeis, hermano, que no son ánimos los que  
á mi corazon faltan, ni á mi alma esperanzas en la  
divina misericordia; pero temo que á pesar de la  
prontitud con que hemos emprendido nuestro viaje,  
lleguemos tarde para conseguir el objeto que nos  
proponemos, ó lo que es más doloroso, que sean pa-  
ra ello inútiles nuestros esfuerzos.

¿Creis que en la rica córte de Castilla faltarán  
caballeros bravos y poderosos, que con mayores  
fuerzas que las nuestras podrian acometer tan arries-  
gada empresa, y que los mismos Templarios, obli-  
gados á abandonar la plaza, no habrán hecho todos  
los esfuerzos imaginables ántes de decidirse á en-  
tregarla á los infieles?

—No me hagais objeciones, hermano Raimundo;  
todo lo sé; todas esas consideraciones han pasado  
por mi mente ántes de proponeros la realizacion  
de ésta que vos llamais temeraria hazaña; pero la  
inquebrantable fe que abrigo en mi pecho, fe, que  
con vuestras palabras y vuestros ejemplos he apren-  
dido á tener, esta fe imperecedera, me dice que  
venceremos todos los obstáculos, y evitaremos á  
Castilla la vergüenza de entregar la plaza á sus eter-  
nos enemigos.

—¡Dios os oiga!—murmuró levemente el descon-  
fiado monje.

—¡Oh, sí! me oirá y me protegerá; y con su pro-  
teccion y vuestra ayuda, venceremos á los fanáticos  
sectarios del Korán.

—Dios es todo; nada es mi ayuda; pero contad  
firmemente con ella, durante el corto espacio que  
me resta de vida, que no puedo emplearla de un  
modo más agradable al cielo, que sacrificándola por  
la religion y por la pátria.

Callaron ambos monjes, y continuaron silenciosos  
su camino, donde les dejarémos tambien nosotros  
para encontrarlos más tarde en el término de su  
viaje, donde han de desempeñar uno de los papeles  
más principales de esta historia.

## II

Algunos dias despues de la escena que anterior-  
mente hemos referido, y á eso de las nueve de la  
mañana, en un espacioso y severo salon del Alcázar  
de Toledo, que aún no hacia un siglo habia levan-  
tado Alfonso VI, paseábase agitado un hombre, jó-  
ven todavia, robusto, de atrevidas facciones, ade-  
man enérgico y resuelto, indicando la audacia de  
su alma, y de ojos negros, del color de su largo  
cabello, indicando el fuego de su corazon.

Era el rey de Castilla D. Sancho III el Deseado.

Con los brazos cruzados á la espalda, media á  
grandes pasos el pavimento de la ancha sala, y se  
asomaba de vez en cuando á las altas ventanas que  
rasgaban el muro, desde las cuales se abarcaba una  
gran extension de la rica campiña de Toledo, regada  
por el rojo y turbulento Tajo, que á profundidad  
inmensa del alcázar, pero á sus plantas mismas,  
mal avenido con su estrecho cauce, se deslizaba  
mugidor y soberbio.

Despues el monarca se separaba de la ventana y  
volvía á sus paseos; y de nuevo los interrumpia, y  
fijando atentamente la vista en unos grandes es-  
cudos de fondo rojo, con enormes castillos y leones  
blancos, que entre los huecos de las ventanas se os-  
tentaban, exclamaba entre soberbio y apesadum-  
brado:

—¡Oh, noble escudo de Castilla! ¡Oh blason ve-  
nerado y glorioso, que tantas y tantas veces has  
conducido á la victoria á los invencibles castellanos!  
¡Tú en la deshonra! ¡tú manchado por el oprobio!  
¡Y en los albores de mi reinado, cuando apénas ha-  
ce algunos meses que empuño las riendas de mis  
amados pueblos! ¡No, no! ¡la vida mil veces, ántes  
que consentir tal infamia!

Y despues, volviendo la vista hácia el testero  
principal de la sala, en el cual, sobre una gradería  
cubierta por ricos paños de seda y oro se elevaba un  
sólido, exclamaba:

—¡Oh sombra augusta de mi amado padre, que  
con tanta gloria ocupaste ese trono, ciñendo en tus  
sienes la imperial diadema! ¡Yo haré que no te aver-  
güences de tu hijo; yo derramaré hasta la última  
gota de mi sangre para probarte que soy digno del  
gran emperador D. Alonso VII!

Aún permaneció el monarca algun tiempo en tan

febril estado, hasta que un pequeño pajecillo, aproximándose á la puerta de la estancia, dijo con humilde cortesía:

—El señor D. Gutierre Fernandez de Castro.

Volvió el rey lentamente la cabeza, y divisando al caballero, que en aquel instante penetraba en la sala, dirigiéndole una mirada triste y cariñosa, le dijo:

—Pasad, mi noble amigo, y esperemos un momento á que acudan los demás caballeros y fijosdalgos que hoy se encuentran en la imperial ciudad.

—Estoy á las órdenes de vuestra alteza,—murmuró el recién llegado, que inclinándose respetuosamente, aguardó silencioso en un ángulo de la estancia.

Varias veces se repitió esta ceremonia, hasta que al cabo de algun tiempo, la sala se hallaba casi completamente ocupada por multitud de nobles y caballeros, flor y nata de la grandeza de Castilla.

Sentóse el monarca en el sólio que ántes hemos indicado; apoyó su siniestra mano en el brillante puño de una ancha espada que por un bordado tahalí pendía de su cintura, y dirigiéndose á los nobles, con reposada voz y majestuoso continente, les dijo:

—Nobles y poderosos vasallos: El objeto de haberos llamado á esta mi presencia es triste; las noticias desastrosas, el porvenir para Castilla incierto. Los eternos enemigos de nuestra religion y nuestro nombre, ensoberbecidos con los grandes recursos que de Africa les han allegado, intentan de nuevo recuperar lo que nuestros antepasados, por el esfuerzo de su brazo y con la ayuda del cielo, han podido reconquistar. Numerosas bandas de esa gente sin religion y sin creencias, amenazan en este instante caer sobre nuestra hermosa villa de Calatrava, y arrancarla á nuestra dominacion. ¿Hemos de consentir nosotros, que castellanos nos llamamos, semejante infamia? ¿No será mejor y más acertado morir como buenos, que perder la libertad que nuestros mayores con tanto afán nos dejaron, y que estos bárbaros hagan burla y escarnio de nuestra nacion? Toda la autoridad, poder, honra, riquezas que se ganaron con la sangre de nuestros padres, serán suyas, y para nós, quedarán sólo trabajos, peligros, cautiverios y pobreza. ¿Seremos por ventura como canalla sin juicio y sin prudencia, sin autoridad y señorío, sujetos á los que, si tuviéramos ánimo, tembláran en pensallo? ¿Hemos de dejar que tan importante villa caiga en manos de los infieles? De ánimos cobardes y viles es, por temor de una guerra incierta, sujetarse á daños manifiestos y grandes. El valor y brío, vecen muchas veces las dificultades que hacen desmayar á los perezosos y flojos. Esto es lo que espero de vos, mis nobles caballeros, que prestando vuestros esfuerzos, os dispongais á defender la nacion contra el enemigo que á todos amenaza. En cuanto á mí, resuelto estoy á defender con la espada en el puño, contra todo el mundo, la honra y la libertad que mis mayores me dejaron. Cuanto cada cual se mostrare en defensa de la patria, en el mismo grado le tendré por amigo, ó por enemigo capital (1).

Un silencio profundo reinó en el aposento despues que cesó de hablar el monarca, y ya repuestos de la profunda impresion que su discurso les habia producido, se disponian algunos caballeros á hacer presentes sus opiniones, cuando adelantándose uno de ellos, en cuyo negro manto campeaba la blanca cruz de los caballeros del Temple, habló de esta manera:

—Señor: Si el valor y el atrevimiento de los caballeros templarios, á cuya defensa está encomendada la villa de Calatrava, hubiera de demostrarse, bastaría tender la vista por las innumerables páginas de gloria que han dado á la historia de la patria; pero la situacion en que se encuentra dicha villa, es en extremo angustiadísimas; numerosos ejércitos de infieles amenazan destruirla, sin que sea bastante á contener el ímpetu de los bárbaros el escaso número de gente que defiende la poblacion. Por tal motivo, poderoso señor, ántes que dejarla perder, hemos creído conveniente dar parte á vuestra alteza de tan inminente peligro, á fin de que dispongais lo necesario para su salvacion. No dudareis un momento del valor del que ahora os habla, del que en la villa de Quesada derramó su sangre por-

que la poblacion no cayera en poder de los árabes, á quienes por un traidor fué vendida.

—¡Mentís como un villano!—exclamó con voz de trueno y adelantándose hasta mitad de la estancia un monje del Cister, que hasta entónces habia permanecido con otro de la misma orden casi oculto en un rincon del aposento.

Todos volvieron asombrados la cabeza hácia el temerario monje, y el mismo monarca, ardiendo en ira por semejante desacato, le dijo:

—¿Quién sois vos que de tal manera os olvidais estar en la presencia del soberano de Castilla?

Entónces el fraile, sin atemorizarse por la dura expresion de D. Sancho, contestó:

—Yo soy Diego Velazquez, ántes señor de Ponderada, hoy humilde monje del monasterio de Fitero, que durante el reinado del señor emperador Don Alonso VII, vertí cien veces mi sangre por la independencia de Castilla, y á quien despues se acusó de traidor por la pérdida de la villa de Quesada. El traidor y el miserable, es este que aquí levanta la voz con desmedido orgullo (dijo mirando al templario), y las pruebas de su villanía, este pergamino, donde consta que recibí 12.000 doblas de oro de los infieles por la entrega de la poblacion.

Todos los se caballeros separaron instintivamente y casi con horror del lado del templario, que quedó anonadado ante acusacion semejante; pero reponiéndose de pronto, y dirigiéndose con rabia hácia el cisteriense, le dijo:

—¡Pues bien, fingido monje, yo he de probarte ántes que alumbre el sol del nuevo dia, que la punta de mi lanza es más fuerte argumento para defender mi honra, que para atacarla es ese falso pergamino, en que fundas tu mentida acusacion! Mañana, ántes que el sol alumbre por completo, te aguardo en la Vega. ¡A muerte! ¿Lo oyes? ¡A muerte, monje insensato!

Y ya se disponia á abandonar la estancia, cuando deteniéndole Velazquez, le dijo:

—Es inútil, no acudiré á tu reto, que mis manos no han de mancharse con sangre miserable como la tuya.

Un murmullo de desaprobacion circuló en el momento por la sala, y á los oidos del monje llegó clara y distinta, aunque pronunciada en voz baja, la palabra *cobarde*; pero volviéndose airado, repuso:

—¡Cobarde Diego Velazquez! ¡Por Santiago, que he de probaros lo contrario! No acepto el reto de ese miserable, por no deshonorarme con su contacto; pero me vengaré de él, jurando ante el monarca que me escucha, y ante todos vosotros, defender en nombre de Castilla, y conservar para sus estados la villa de Calatrava, que ese mal caballero se dispone á abandonar.

—Y yo, Raimundo, abad del monasterio de Fitero,—dijo el otro monje que hasta entónces habia permanecido silencioso,—uno al suyo mi juramento.

Otro murmullo, pero este de admiracion, cundió rápidamente entre todos, y el mismo monarca, descendiendo del trono, y confundiendo en estrecho abrazo á los dos monjes, les dijo:

—¡Oh, gracias, mi buen Velazquez, el amado vasallo de mi padre! ¡Gracias, venerable Raimundo, por el inmenso servicio que os disponéis á prestar al reino de Castilla!

Y abrazándolos de nuevo, desapareció con ellos de la estancia.

### III

Los valerosos monjes cumplieron su juramento. Ayudados por el arzobispo de Toledo, reunieron gran número de gentes de armas, que bajo la conducta del abad marcharon á Calatrava, la cual libraron de caer en poder de los infieles que la amenazaban.

Despues, como sus campos quedaron yermos y sus caseríos deshabitados, llevó del monasterio de Fitero innumerables ganados para aumentar la riqueza del país, y hasta veinte mil personas para habitarle, quedando desde entónces Calatrava perfectamente fortificada y defendida para los sucesos posteriores.

El rey hizo donacion de dicha villa á Santa María de la órden del Cister, y en su nombre al abad Raimundo, el cual, reglamentando á los caballeros que con él habian acudido á su defensa, dió principio á la órden de Calatrava, que tanto se distinguió despues en la reconquista de España.

Más tarde, Alejandro III la confirmó con su bula, siendo su primer maestre un caballero llamado don García, en el año 1164.

A García sucedieron, Fernando Escaza, Martin Perez, Nuño Perez de Quiñones y otros.

El abad Raimundo falleció el año 1161, en la villa de Ciruelos, donde estuvo enterrado; trasladándole de allí por bula de Paulo II, en el año 1461, al monasterio de bernardos de Nuestra Señora del Monte-Sion, junto á Toledo.

El valeroso Diego Velazquez, verdadero iniciador de la cruzada, aún vivió algunos años, y falleció despues en Gumiel, en el monasterio de San Pedro, en que descansan sus cenizas.

FERNANDO SOLDEVILLA.

### La niña enferma

No sé qué tiene. Es tan rara, tan triste su enfermedad, que en vano con ansia avara leyendo estoy en su cara para calmar mi ansiedad.

Ya nó corre cual corría, ya no charla por los codos como ántes charlar solía, cuando con su gracia hacía mi delicia y la de todos.

Ya su creciente afliccion su vago mirar denota, y yacen en un rincon, sin que les preste atencion, la muñeca y la pelota.

Mi alma á la inquietud se entrega, y ya, ni tranquilo duermo, ni mi corazon sosiega; ¡pues cuando un niño no juega es porque el niño está enfermo!

¡Hija de mi amor!... Sus venas aterran por lo amarillas; ya no tiene horas serenas, y se han tornado azucenas las rosas de sus mejillas.

Santa Madre del Señor, de dulce esperanza faro, mitiga tu dolor: yo pongo bajo tu amparo mi esperanza y su candor.

Yo, que jamás te olvidé en mis horas de ventura, yo, que conservo la fe de mi Dios, y no dudé jamás de tí, Virgen pura:

¡En alas de la oracion, con indecible emocion acudo á tí, Virgen pía! Da esperanza al alma mía y á mi niña proteccion.

ARTURO GIL DE SANTIVAÑES.

### La vida

Á MI HIJO J...

#### I

Nace el sol, sus rayos doran  
La cumbre de la montaña,  
Y á su influjo se disipan  
Las ténues, ligeras gasas,  
Crespon de la oscura noche  
Que el sueño del mundo guarda.  
Puro azul ostenta el cielo,  
Espejo fiel que retrata  
El nunca igualado goce  
De alegre, inocente infancia.  
Mas vívido el sol ya llega  
Al zénit, el mundo abraza,  
Y en denso vapor se elevan  
Del mar las cerúleas aguas.  
Huye la luz, parda nube  
Forja el rayo en sus entrañas,  
Y el trueno retumba sordo.  
Y el rayo la nube rasga.

(1) Marjano. *Historia de España*.

Así, en juventud ardiente,  
 Las tempestades del alma  
 La luz convierten en sombra  
 Y con voraz fuego matan.  
 En húmeda tarde fría  
 El sol sus rayos apaga:  
 Débil al nacer la aurora  
 Alegraba la mañana.  
 ¿Por qué sus ténues fulgores  
 En el ocaso desmayan?  
 ¡Ay! es que anuncian la noche  
 Cual imagen de la nada,  
 Que al declinar de la vida  
 En la tumba al hombre aguarda.

## II

No tras los gozes primeros  
 De alegre, inocente infancia  
 Vendrá en juventud radiosa  
 Ruda tempestad del alma;  
 No al declinar de la vida,  
 Que lentamente se apaga,  
 El terror sentirá el pecho  
 Que inspira la horrible nada,  
 Si desde el nacer, al cielo  
 El espíritu se lanza,  
 De la fé con el impulso,  
 De la oracion con las alas.  
 Niño, de tu madre oíste  
 La tierna, dulce plegaria,  
 Con que principió á bañarte  
 El vívido sol de gracia.  
 Joven, sus limpios destellos  
 Te penetrarán el alma,  
 Si por los valles del mundo,  
 Que con selva umbrosa engañan,  
 No dejas la fé, que en cumbre  
 De enhiesto monte descansa.  
 Desde allí las tempestuosas  
 Nubes pisará tu planta;  
 Y cuando llegue la tarde  
 De la existencia que pasa,  
 No tendrá lánguido ocaso  
 El sol que su pecho inflama.  
 Cual brilló al nacer tu aurora,  
 Como alegró tu mañana,  
 Brillará al romper el lazo  
 Que unió tu sér á la nada.  
 Y es que tu fin en la noche  
 No hallarás de tumba helada,  
 Dará el sol, que te hirió vivo,  
 Eterno calor al alma.

JUAN REIG GARCÍA.

### Miscelánea

La redacción de LA ILUSTRACION CRISTIANA, profundamente impresionada por las desgracias que afligen á los pueblos de Murcia, Alicante y Almería, ha depositado su humilde ofrenda en manos del Excelentísimo Sr. Patriarca de las Indias, elevando al Altísimo fervientes votos por el eterno descanso de las víctimas.

En interés de nuestros numerosos suscritores del clero castrense, publicamos una seccion del Vicariato General, proponiéndonos resarcir á los no interesados en ella de la parte de lectura de que se les priva con esta modificacion.

### LEYENDAS DE LA ROSA

En las cercanías de Jerusalem hay un valle agradable que lleva aún el nombre de Jardin de rosa, de Salomon, y donde segun un mito mahometanos se formó un pacto entre el sábio y los genios de Oriente, pacto que fué escrito, no con sangre como el de Fausto y Mefistóteles, ni con tinta como nuestros modernos tratados, sino con agua de rosa y azafran sobre los pétalos de rosas blancas. En Paris, en el siglo XVI, se expidió un decreto requiriendo que todos los judíos llevasen una rosa en el pecho, como signo de distincion. En el Tirol católico, en el día, los aldeanos próximos á casarse ó que han dado su palabra de matrimonio, tienen que llevar

una rosa durante el periodo de sus esponsales como un alerta á las muchachas jóvenes de que ya ellos están comprometidos. Las rosas han hecho y hacen aún un gran papel en las costumbres populares de muchos países del globo. En Alemania las muchachas se adornan el pelo con rosas blancas cuando van á confirmarse, cuando hacen su entrada en la sociedad, y cuando al fin de su larga carrera la anciana abuela abandona este mundo, sobre su caja mortuoria se deposita, como último presente, una corona de rosas. Se dice que Julio César gustaba de ocultar su calvicie, á la edad de 30 años, con el producto de los jardines de rosa de la Ciudad Eterna, casi como Anacreonte ocultaba la nieve de sus ochenta años bajo una guirnalda de rosas. En la Cuaresma el Papa envía una rosa de oro á ciertas iglesias ó testas coronadas como señal de un honor particular. Martin Lutero llevaba una rosa en su cinturón. En estos casos la rosa sirve como señal de sabiduría eclesiástica. Muchas órdenes, fraternidades, y sociedades han adoptado la rosa como símbolo para sus medallas. Los *Rosa-Cruces*, pueden citarse como ejemplo. La *Sociedad de la rosa*, de Hamburgo, asociacion de señoras instruidas del siglo diez y siete, es tambien un ejemplo, aunque menos conocido. Se dividía en cuatro secciones, las rosas, los lirios, las violetas y los claveles. El Santo Medardus instituyó en Francia la orden de *La Rosiere*, por la cual, en ciertas localidades, un donativo de dinero y una corona de rosas se concedía á la doncella más industriosa y devota del distrito. El infame duque de Chartres estableció una *Orden de la rosa*, con una intencion diametralmente opuesta, siendo su objeto destruir la virtud femenina. En Treviso se celebraba una fiesta de las rosas en extremo curiosa. Se levantaba un castillo con tapicería y colgaduras de seda, y se defendía por las muchachas de mejor cuna de la ciudad contra los ataques de los jóvenes solteros. Almendras, nueces, rosas y jeriguillas llenas de agua de rosa, eran las armas empleadas de ambas partes.

### EL CARDENAL MANNING

Y EL CATHOLICISMO EN INGLATERRA.

El cardenal Manning, á pesar de su avanzada edad y de su delicada salud, es uno de los prelados que más trabajan, y con mejor éxito, en la propaganda del catolicismo y la salvacion de las almas. Una de las obras á la cual dedica una solicitud preferente es la de promover el bienestar de las clases obreras en Inglaterra, sean estas católicas ó protestantes. Toma con mucho interés el aumento y organizacion de las llamadas Asociaciones de la Templanza por toda Inglaterra; asiste á sus reuniones, les dirige la palabra, y las favorece todo cuanto puede. Sus miembros empeñan su palabra de honor de abstenerse completamente de toda bebida espirituosa, y la casi totalidad de ellos perseveran fieles á su palabra empeñada, á pesar de sus antiguos hábitos.

Son tantas las familias obreras católicas que tras de esta reforma moral en sus jefes llegan fácilmente á santificarse, que el año pasado, sólo en el arzobispado del cardenal Manning, hubo un aumento de 19.000 comuniones pascuales sobre las del año anterior. Y no se crea que Su Eminencia sólo dirige la palabra al pueblo en el templo ó en algun otro salon de reunion, pues hace pocos meses que habló á una gran multitud acerca de la templanza, al aire libre, en Clerkenwellgreen, es decir, en una pradera de las afueras de Londres. Hallándose sin púlpito, y hasta sin una mesa desde la cual poder ser visto y oído de la muchedumbre, subió á un carro que casualmente pasaba por aquel despoblado, y desde esa improvisada cátedra arengó al pueblo. cuyos aplausos y vivas le interrumpían á cada momento.

Tambien pertenece el cardenal á la asociacion formada en Londres para fomentar mejoras en los hospitales, y hace poco que se le vió presidiendo y dirigiendo una inmensa reunion que con tan benéfico objeto se celebró en Londres, en el gran parque de Hyde. Otro día, secundando los nobles esfuerzos de José Arch para mejorar la suerte de los pobres labradores, subió con él á una plataforma pública, y desde allí, el fervor de sus palabras y el vivo interés con que miraba por el bienestar de las muchedumbres que le oían, hizo que estas le salu-

dáran con estusiasmas aclamaciones é inequívocas muestras de aprecio y respeto.

En estos días el *Times* de Londres, aunque protestante, dá extensos detalles de otro grandioso espectáculo. Más de 30.000 católicos, miembros de la Sociedad Católica de la Templanza, despues de atravesar diversos barrios de Londres, con banderas y músicas al frente, se dirigieron al gran palacio de Cristal, á celebrar una solemne fiesta en sus espaciosos y magníficos salones. ¿Cómo era posible que no estuviera entre ellos el infatigable y celoso protector de todas las causas nobles y benéficas, máxime cuando estas redundan en favor de la mejora moral ó material de las clases pobres y trabajadoras? ¡Imposible! No faltó, pues, á su puesto el ilustre cardenal; allí estuvo presidiendo la vasta y grandiosa reunion, y recibiendo, como siempre, estusiasmas aplausos.

Muchos y laudables esfuerzos se están haciendo en Londres en la actualidad, con el objeto de conseguir para la poblacion agua de buena calidad, en abundante cantidad y á precios módicos. Tambien en tan benéfica obra ha tomado parte Su Eminencia, y esta parte ha distado mucho de ser meramente pasiva. Muchas noches, cuando los árduos é incesantes trabajos diocesanos del día parecían hacer necesario el descanso, el ilustre prelado se dedicaba á organizar esta importante cruzada contra el agua malsana, cara é insuficiente, así como tambien, de un modo indirecto, contra la existencia de tantas tabernas como hay en Londres.

Su Eminencia ha tenido que tratar personalmente con los trabajadores que toman parte en la organizacion; ha puesto su casa á disposicion de sus juntas; ha leído y ha escrito informes; les ha compuesto y firmado memoriales; ha ido acompañando á una diputacion en una entrevista con el ministro del Interior, y finalmente, ha concurrido á una gran reunion pública celebrada en Exeter Hall.

Dicha reunion ha tenido un éxito señaladamente feliz, que debe haber llenado de gozo el corazón de Su Eminencia; y el recibimiento que encontró cuando se puso en pié, para hablar á aquel inmenso auditorio, compuesto principalmente de protestantes, fué tan general, que difícilmente lo olvidarán los que se hallaron presentes. Ya ántes habia hablado á la muchedumbre el protestante obispo de Londres, se le oyó con atencion, pero se le concedieron escasos aplausos; la bienvenida y vivas que le fueron dadas á Sir Charles Dilke demostraron que estaban presentes muchos de sus admiradores radicales de Chelsea; pero el triunfo de la noche fué reservado para el príncipe de la Iglesia romana.

Agitáronse los sombreros, resonaron muchísimos vivas, y desahogándose el entusiasmo popular en tan prolongado palmoteo, que se temió abreviaran considerablemente los diez minutos concedidos á cada orador para hacer uso de la palabra. Pero en cuanto pudo Su Eminencia despegar los labios, pronto ganó el tiempo tan agradablemente perdido; y cuando al concluir unas cuantas frases bien dichas volvió á sentarse, resonaron estusiasmas y numerosos vivas.

Lo que resulta cierto es que la Iglesia católica en Inglaterra no tiene nada que temer del pueblo. Hasta los demócratas, que rabian de ver á los obispos protestantes paseándose todas las tardes en sus coches por el Parque, con sus mujeres al lado, honran y admiran á un prelado que sabe sacrificarse, y que vive, no para sí mismo, sino para su grey. ¿Cuánto puede hacer un prelado! En vista de lo que sucede hoy en Inglaterra, no puede uno por ménos de abrigar esperanzas por lo porvenir de esas muchedumbres de ingleses que se hallan como corderos sin pastor.

### ANÉCDOTA

En el barrio de San José de Viena, tenía una tienda de curiosidades antiguas y modernas el honrado Jorge Rutler. Todas las semanas iba á ella un señor extremadamente pálido; compraba alguna bagatela, y se divertía en jugar con los niños de Jorge. Siendo ésta la única distraccion que se daba este sujeto, era bien conocido, sin que se le preguntara su nombre. Una mañana, oyendo á Jorge recomendar á sus hijos el mayor silencio, supo que la señora Rutler acababa de dar á luz su duodécimo hijo.

—Jorge,—dijo el pálido señor, —¿teneis padrino para él?

—¡Ah, señor! Los padrinos nunca faltan á los ricos; pero yo soy pobre, y no sé quién apadrinará mi recién nacido.

—Pues bien, yo lo seré; pero la pondremos el nombre de Gabriela.

—Como gustéis.

—Os entrego cien florines para los gastos, yo no quiero ocuparme de nada. Aquí teneis las señas de mi casa: me avisareis cuando todo esté dispuesto.

—¡Ah, señor! ¿Cómo podré pagar vuestra bondad?

—Concediéndome una gracia: la de dejar que toque este piano.

—Tocad todo lo que gustéis.

—Tengo en mi mente una idea que buscaba hace mucho tiempo, para terminar una composicion musical: si no la ensayo, temo olvidarla.

El buen Rutler coloca un taburete cerca del piano; el huésped se sienta, abre el instrumento, preludia, y recorre despues el clave con mano maestra. La gente que pasaba por la calle, se detenía á la puerta de la tienda; el canto deleitaba hasta á los pequeños niños de Rutler, y de tal manera conmovian los acentos de la composicion, que los circunstantes lloraban. Sin prestar atencion á cuanto pasaba en torno suyo, en el momento en que juzgó por sí mismo el efecto de su inspiracion, tomó una hoja de papel, escribió algunas notas, se levantó con las mejillas más animadas que de costumbre, y se despidió. El músico era Mozart.

A los tres dias, Rutler corre á la casa que se le habia indicado, y queda pasmado al ver un féretro á la puerta. Mozart ya no existia; al dejar la casa de Rutler, y llegando á su habitacion, puso en limpio su inspiracion, y respiró libremente, cual si saliera de una pesadilla; dos meses cumplian ya que inútilmente luchaba para terminar su inmortal *Requiem*, y sacando su inseparable Rosario, comenzó á rezar la corona á la Santísima Virgen en accion de gracias, «pues tanta confianza en ella tenía, que,» segun escribia á su madre, «antes de estrenar algunas composiciones, rezaba el Santo Rosario, á fin de lograr que fuera bien aceptada del público.»

Rezado el Rosario, sintiéndose indispuerto, mandó á buscar al médico y un sacerdote; al tercer dia, Mozart era cadáver, habiendo tenido la muerte del justo.

Jorge volvió á su casa triste, sollozando, y contempló con acerbo dolor el piano.

La niña fué bautizada con el nombre de Gabriela; cuando la anécdota circuló, los curiosos iban á contemplar el piano tocado una sola vez por el príncipe de la música alemana.

Al fin el piano fué vendido en cuatro mil francos, que formaron el dote de Gabriela.

La fe Católica se ha ido difundiendo en el mundo en la asombrosa proporcion siguiente:

	Católicos.
Al fin del siglo I	se contaban 500.000
» » II	» 2.000.000
» » III	» 5.000.000
» » IV	» 10.000.000
» » V	» 15.000.000
» » VI	» 20.000.000
» » VII	» 25.000.000
» » VIII	» 30.000.000
» » IX	» 50.000.000
» » X	» 56.000.000
» » XI	» 70.000.000
» » XIII	» 85.000.000
» » XIV	» 90.000.000
» » XV	» 100.000.000
» » XVI	» 125.000.000
» » XVII	» 185.000.000
» » XVIII	» 250.000.000

Al finalizar el siglo XIX, seguramente el número de católicos llegará á 300.000.000. Y esto á pesar de las herejías. El mundo ha sido dado á Jesucristo, y el mundo entero reconocerá el reino de Jesucristo.

Un médico, cuyos enfermos no deben ser muy numerosos, ha empleado diez años en calcular el número de hombres y mujeres que han nacido y se han muerto desde el principio del mundo, y ha ha-

llado como resultado de sus investigaciones, la colosal cifra de 36.628.834.235.075.840 que dividida por los los 3.096.006 de leguas de la superficie terrestre da para la poblacion y mortalidad por legua cuadrada, durante los 5863 años que el mundo tiene, 11.872.568.732.

Bibliografía

*Manual de primera enseñanza*, por D. Fermin Abella, abogado y director de *El Consultor de los Ayuntamientos y Juzgados municipales*.

Se ha publicado la segunda edicion de este importantísimo libro, cuya utilidad es incuestionable, pues en medio de la confusion que existe en la legislacion de tan vasto ramo, se arregla á la hoy vigente, compilando y comentando con tan admirable método y claridad todas cuantas disposiciones existen en la materia, que puede consultarse de un modo facilísimo, cualquier punto relativo á la primera enseñanza, por muy oscuro y complicado que se presente.

El ilustrado cuanto incansable Sr. Abella, ha prestado un importante servicio á los Ayuntamientos, Juntas de enseñanza, maestros, secretarios, etc., con su nueva obra, cuya adquisicion recomendamos.

Forma un tomo de 500 páginas en 8.º francés. Su precio en rústica, 14 reales en Madrid y 15 en provincias: en holandesa 3 reales más.

Los pedidos al administrador de *El Consultor de los Ayuntamientos*, Madrid.

*Ilustracion Italiana*.—El reputado escritor D. José C. Bruna, ha convertido el periódico, que con el título de *El Folletín* publicaba en Málaga, en otro verdaderamente digno de aprecio, titulado *Ilustracion Italiana*, cuyas condiciones materiales, así como los importantes trabajos literarios, y magníficos grabados que publica, le ponen á la altura de las mejores Ilustraciones que ven la luz en España. Damos la enhorabuena al Sr. Bruna, y le deseamos tantas suscripciones y tanta vida como para nosotros mismos.

*España, recuerdos históricos*.—Con este título tiene en prensa un precioso libro, el distinguido abogado é ilustrado escritor católico, D. José Marin Ordoñez.

El fin de la publicacion es conmemorar el próximo enlace de S. M. el rey D. Alfonso XII, con S. A. imperial la archiduquesa de Austria doña María Cristina, y ofrecer en su día, á los reales cónyuges, un cuadro exacto del pasado de este pueblo, cuyo presente y porvenir les confia la Providencia, como dice oportunamente el prospecto.

Hemos tenido el gusto de oír la lectura de algunos de los recuerdos evocados por el Sr Marin Ordoñez, y podemos asegurar á nuestros abonados, que el trabajo es digno de su patriótico y elevado objeto, y del autor de las obras, *La República en España*, *el Catecismo del pueblo*, y los folletos, *La verdad política* y *La verdad social*.

La administracion de la ILUSTRACION CRISTIANA se encarga de admitir suscripciones, con arreglo á las condiciones que expresa el prospecto que se acompaña con este número.

*Homilias y Sermones* predicados por el Sr. Dr. Don Bonifacio Martin Lázaro y Garzon, Canónigo lectoral de la S. I. Primada de Toledo.

Recomendamos con encarecimiento á todos los eclesiásticos que se dedican á la difícil carrera del púlpito, esta importante obra, que constará de ocho tomos, en 4.º, y se vende á 20 rs. cada uno, en rústica, en el nuevo centro de Propaganda Católica, Luzon, 3, bajo derecha.

*La Peregrinacion española en Italia en 1876, recuerdos del Monasterio de Piedra*.

Estos son los títulos de dos obras interesantísimas, que ha dado á luz el tan ventajosamente conocido escritor católico, D. Manuel Pérez Villamil. Su nombre nos escusa de todo elogio. La elegancia en el estilo, la pureza y correccion de la frase, son las cualidades distintivas de cuantos trabajos literarios produce su bien cortada pluma.

Ambas obras se venden en las librerías de Aguardo, Olamendi, Lopez y Tejado, á 4 pesetas y 1'50 respectivamente.

Los acreditados editores de Sevilla, Sres. Alvarez y Compañía, empezarán en breve á publicar una edicion microscópica de *El Quijote*, que por lo original recomendamos á los amantes del inmortal Cervantes.

*Cuentos fantástico-morales*, de M. Jorroto y Panagua, con grabados del mismo autor. Se ha publicado la primera série de la cuarta edicion, elegantemente encuadrada. Se vende á 3 rs. en todas las librerías, y en la oficina de este periódico.

*O amor da Patria*, novela original marítima, de Francisco Gomez de Amorin. El asunto de la obra es el heroísmo demostrado por un puñado de valientes, que de vuelta á su patria (Portugal), la encontraron entregada á la tiranía de los soldados de la primera invasion francesa. Es una verdadera epopeya que se desarrolla sobre las tablas de un navío, y á la cual el Sr. Gomez de Amorin ha sabido dar brillantísimo colorido.

Es un volumen de 454 páginas, y se vende en Lisboa, rua da Atalaya, 42.

ESTABLECIMIENTOS RECOMENDABLES

*Colegio de San Telmo*, preparatorio para todas las carreras especiales, incorporado al instituto provincial de Cádiz.

Este establecimiento, situado en la calle de la Constitucion, 55, de San Fernando, es uno de los más importantes de su clase; admite alumnos internos, medio pupilos y externos, y reúne cuantos elementos y condiciones pueden exigir los padres más escrupulosos. Se remiten prospectos á quienes los pidan á su director D. Ignacio Poch y Bonaria, astrónomo, jefe de segunda clase del instituto y observatorio de marina de San Fernando.

Charadas

I

Por no acertar el *todo*, ¡cuántas veces sufrí *prima* y *segunda*!  
No escribiera sin él esta charada,  
ni entónces, ni hoy, ni nunca.  
Tampoco la escribiera si un *dos tercia*  
tocárame en alguna  
rifa de las que escucho á cada paso  
y están siendo mi ruina.

II

Si con *o* se concluyera  
así como en *a* concluye  
la *segunda*,  
lo que es el *todo* dijera  
que el campo, por donde fluye  
le fecunda.  
Tú eres la *prima*, que antaño,  
invertida se cantaba  
en el solfeo.  
Y que *segundas* no extraño,  
si mi charada no acaba  
tu deseo.

III

*Dos y tercia* es nada:  
mas, no siendo, es  
siempre figurada  
con *primera* y *tres*.  
Y, aunque el *todo* es fuerte  
lo dispuso Dios  
que halle al fin la muerte  
con la *tercia* y *dos*.

## SECCION OFICIAL DEL VICARIATO GENERAL CASTRENSE

## NEGOCIADO PRIMERO

Han sido nombrados curas castrenses:

D. José María Moreno, de Fuente Alamo y Mahosa, Cartagena.

D. Pedro Lopez Hervios, de Cervera del Rio, Alhama, Búrgos.

D. Telesforo Crespo Cánovas, de Lorca, Cartagena.

D. Manuel Romero, de la parroquia de San Pedro de Jaen, Granada.

D. Luis Martínez del Corral, de R. da, Cuenca.

D. José de Castro Otañez, de Requena, Cuenca.

D. Mariano Gonzalez Abajo, de Santander, Búrgos.

D. Angel Valde y Peneda, de la parroquia de Santiago, Ciudad-Real.

D. Federico de los Reyes, de Jeréz de la Frontera, Sevilla.

D. José Ballester, de la parroquia de San Andrés, Sevilla.

## NEGOCIADO SEGUNDO

Por Real orden de 27 de Setiembre último, han sido nombrados Capellanes castrenses de la categoría de término, D. Cristóbal Naval y Areñas, destinado al primer batallón, primer regimiento de Ingenieros; D. Gabino del Olmo y Alonso, al sexto regimiento montado de Artillería; D. Márcos Guerrero Yagüe, al Hospital militar de Madrid; D. Santiago Arispe y Albaroa, al de Zaragoza; D. Antonio Adradas y Ruiz, al primer batallón, tercer regimiento de Ingenieros, y D. Gregorio Solache y Lopez Vallejo, al primer batallón, cuarto regimiento de Ingenieros.

Por la misma Real orden han sido nombrados Capellanes de ascenso: D. Cándido Sanchez Hidalgo, destinado al Hospital militar de Ceuta; D. Simon Bengochea y Estremiana, al Hospital de Búrgos; D. Pablo Perez Lechon, al regimiento lanceros de Sagunto, octavo de caballería; D. José Maside y Valenzuela, al Hospital militar de Girona; D. Federico Mato y Rodriguez, al de Mahon, y D. Félix Muñoz y Jaramillo, al de la Coruña.

Por otra Real orden de la misma fecha, se nombra Capellan del castillo de Santa Catalina de Cádiz, al presbítero D. Faustino Schiaffino y Sousa.

Por otra Real orden fecha tambien 27 de Setiembre anterior, se ha nombrado Capellan de la Isla Cabrera, al presbítero D. Isidoro Morillo y Pinilla, y del castillo de San Felipe, del Ferrol, á D. José Sieiro y Fernandez.

Presentada la dimision por el Dr. D. Mateo Yagüe y Mateos, del cargo de Sub-delegado castrense de Toledo, le fué admitida por Real orden de 1.º del corriente; habiendo sido nombrado para sustituirle en propiedad, por otra, fecha 6 del mismo, el doctor D. Gerardo Mullé y de la Cerda, Capellan de honor y Predicador de S. M.

## NEGOCIADO TERCERO

En 15 de Setiembre, El Capitan General de Valencia, ha concedido dos meses de licencia, para asuntos propios, en la Puebla de Sanabria, provincia de Zamora, al Capellan del batallón Cazadores de Mérida, D. Federico Mato y Rodriguez.

En 17 de idem.—Por Real orden de esta fecha ha sido baja definitiva en el Clero Castrense, el Cape-

llan de reemplazo, D. José Navajas Cruz, habiéndose expedido la licencia absoluta sin goce alguno pasivo, por no llevar los veinte años de servicios, minimum del tiempo que la ley exige para verificarlo en concepto de retiro.

En idem de id.—Por Real orden de esta fecha, le ha sido concedido al Presbítero D. Antonio Redondo y Martinez, Capellan interino que ha sido en el ejército de la isla de Cuba, el ser examinado en la forma que estime más conveniente el Emmo. Señor Patriarca de las Indias, para tener ingreso en el Clero Castrense; pero entendiéndose que dicho sacerdote no empezará á disfrutar antigüedad en su empleo, si resultara aprobado, hasta obtener colocacion, como último de los aspirantes pendiente de ella.

En 23 de Setiembre.—Por Real orden de esta fecha, se le ha concedido un mes de licencia, por enfermo, para Hervás, provincia de Cáceres, al Capellan del segundo batallón del regimiento infantería de la Reina, D. Telesforo Pérez Gomez.

—En idem de id.—Por Real orden de esta fecha, ha sido nombrado Capellan párroco castrense del segundo batallón del regimiento infantería de Navarra, el Presbítero D. Tomás Guerrero y Guirao, que, procedente del ejército de Cuba, se hallaba de reemplazo en esta corte.

En 25 de Setiembre.—Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 6.º, capítulo 2.º del Reglamento orgánico del Clero Castrense, ha sido propuesto para Capellan ayudante á las inmediatas órdenes del Eminentísimo Sr. Patriarca de las Indias, el Presbítero D. Vicente Jimenez y Martin, Capellan en situacion de reemplazo en esta corte.

En 27 de Setiembre.—De orden del Emmo. Señor Patriarca de las Indias, se ha dispuesto que los Capellanes que se expresan, remitan á la brevedad posible, á la secretaria del Vicariato, sus partidas de bautismo.

En idem de id.—Por Real orden de esta fecha ha sido nombrado el Presbítero D. Vicente Jimenez Martin Capellan ayudante á las inmediatas órdenes del Eminentísimo Sr. Patriarca de las Indias.

En 1.º de Octubre.—Con esta fecha han sido propuestos al Ministerio de la Guerra: para Capellan del primer batallón del regimiento infantería de Cantabria, el Presbítero D. Antonio Baquero y Tre-sario; para el primero de Albuera, D. Telesforo Pérez Gomez; para el segundo de la Reina, D. Santos Castaño Plaza; para el 14.º tercio de la Guardia Civil, D. Eduardo Briones Ruiz; para el primer batallón de Granada, D. German Aledo de Sevilla, y para el batallón Cazadores de Mérida, D. Isidoro Serrano é Izquierdo.

En 10 de id.—Con esta fecha se participa al Ministerio de la Guerra el regreso del Capellan D. Leon Francia y Bañuelos procedente del Ejército de Cuba, á continuar sus servicios en la Península.

En id. de id.—Con esta fecha, ha sido propuesto al Ministerio de la Guerra, para la baja definitiva en el Clero Castrense, el Capellan del segundo batallón del regimiento infantería de Asia, D. Alvaro Garcia Gonzalez, por haber presentado la renuncia de dicho cargo.

Con fecha 13 de Octubre, ha sido cursada al Ministerio de la Guerra una instancia del Capellan de reemplazo D. Guillermo Lopez Arauzo, en solicitud de pasar á situacion de supernumerario sin sueldo.

Por Real orden de 14 de Octubre, ha sido nombrado Capellan del primer batallón del regimiento infantería de Cantabria, D. Antonio Baquero Tre-sario; del segundo de la Reina, D. Santos Castaño Plaza; del primero de Albuera, D. Telesforo Pérez Gomez; del 14.º tercio de la Guardia Civil, Don Eduardo Briones Ruiz; del primero de Granada,

Don German Aledo de Sevilla, y del batallón Cazadores de Mérida, D. Isidoro Serrano é Izquierdo.

## MARINA Y ULTRAMAR

17 de Setiembre.—Proponiendo al Ministerio de Marina embarque en el vapor *San Francisco de Borja*, el 2.º Capellan D. Ramon Yebra y Salmeron, cuya propuesta fué aprobada por R. O. de 20 del mismo.

Id.—Proponiendo regrese á la Península, por no haber destino de su clase en el apostadero de la Habana, el primer capellan D. Ramon Liz del Campo, que prestará servicio en el Departamento del Ferrol. Esta propuesta fué aprobada por R. O. de 21 del mismo.

24 de Setiembre.—Cursando instancia del 2.º Capellan, D. José Aliaga del Ramo, en solicitud de dos años de licencia sin sueldo, para Alcázar de San Juan.

1.º de Octubre.—Cursando instancias que, ásumajestad el rey (q. D. g.) elevan los Tenientes Vicarios de Departamento, en solicitud de aumento de sueldo.

Id. id.—R. O. concediendo un año de licencia, sin sueldo, para Alcázar de San Juan, al 2.º Capellan, D. José Aliaga del Ramo.

17 de Setiembre.—Proponiendo ingrese en el Clero Castrense, el Capellan interino, D. José Cambra y Garcia, del Ejército de Cuba, por haber sido examinado y aprobado con este objeto. R. O. de 30 de Setiembre, aprobando esta propuesta.

Idem de id.—Remitiendo relacion de 17 Capellanes de entrada, que solicitan prestar sus servicios en el ejército de Cuba en los términos expresados en la propuesta.

23 de id.—Idem para ingreso en el Clero Castrense, del Capellan del ejército de Filipinas, D. José Granados y Brios, cuyos ejercicios le fueron aprobados por el Subdelegado de Filipinas. Real orden de 10 de Octubre aprobándola.

6 Octubre.—Proponiendo para retiro al Capellan de término del ejército de Filipinas, D. Vicente Cosme Infante.

7 id.—Traslado al Subdelegado de la Habana, de la R. O. de 30 del próximo pasado, destinando al Hospital militar de San Ambrosio de la Habana, al Capellan D. José Guastarino y Moreno, de conformidad con la propuesta del Vicariato general.

14 id.—Cursando instancias de los Capellanes, D. Martin Diez Cordero y D. Antonio Iturralde é Iriarte, en solicitud de abono de diferencias de sueldo.

El Excmo Sr. Arzobispo de Granada consulta al Vicariato general si los matriculados de Marina gozan del fuero espiritual castrense, y en caso afirmativo, si pueden ó no contraer matrimonio. El excelentísimo Sr. Cardenal Vicario general, resolvió que los matriculados á que hace referencia el muy Reverendo Arzobispo de Granada, no pertenecen á la jurisdiccion castrense más que en el caso de que matriculados, presten servicio en los buques de la armada; en esta situacion está mandado que no puedan contraer matrimonio hasta que pasen á la reserva. Los simplemente matriculados que no prestan servicio en la marina de guerra, no tienen limitacion alguna para casarse por la jurisdiccion ordinaria.

ANTONIO ESCAMEZ.—Exclusivo agente.  
**Preciados, 35, Madrid.**  
 París, su representante, M. Saisset, 11, Rue Cadet.

# ANUNCIOS

ANUNCIOS.—Un franco la línea.  
 RECLAMOS.—A precios convencionales.

## EL VIAJERO ILUSTRADO HISPANO-AMERICANO

REVISTA UNIVERSAL DE VIAJES. DIRECTOR: D. LEOPOLDO BREMON.  
 SALE A LUZ EL DIA 1.º DE CADA MES. ADMINISTRACION: PASEO DE GRACIA, 147, BAJOS, BARCELONA.

Cada número contiene bajo una elegante carpeta, y del tamaño de esta ILUSTRACION, con impresion de lujo, 16 páginas, ocho de las cuales van ilustradas con magníficos grabados vistas de poblaciones, monumentos, edificios, acontecimientos importantes, retratos, etc., y las demás, texto debido á la pluma de distinguidos escritores, crónicas, revistas, viajes, correspondencias, novelas, cuentos, poesías, artículos humorísticos, misceláneas y anuncios.

PRECIOS DE SUSCRICION:—España y Portugal, año, 5 pesetas; semestre, 2,75; trimestre, 1,50.—Extranjero y Europa, 10 francos, 5, 10 y 3.—Ultramar, 2 pfs. y 1 respectivamente.—NUMERO SUELTO. España, 2 rs. Extranjero, un franco. Ultramar, 2 rfs.—Se vende en todas las estaciones y librerías. Se suscribe en todas las librerías y en la Administracion.

### BAZAR DE LA PUERTA DEL SOL, NÚMERO 15, MADRID

ENRIQUE G. MENDOZA

PROVEEDOR DE S. M.

#### ARTÍCULOS DE ESCRITORIO

De cuantas clases y precios se deseen. Inmenso surtido de papel. Tarjetas de cartulina marfil, imitacion á tela, madera, etc. Albums para retratos y poesias.



#### OBJETOS DE PIEL DE RUSIA

De última novedad para regalos. Digos. Timbres imperiales y chinos. Impresiones para oficinas. Carteras, libros rayados y copiadores. Prensas, cuadros para fotografías, etc.

ESTA CASA SE RECOMIENDA POR LA ECONOMÍA Y BUEN GUSTO DE SUS GÉNEROS

### CORSÉS



Los corsés coraza sujetan y disminuyen el vientre, dando al cuerpo gracia y agilidad. Sólo se fabrican en

#### LA GUIRNALDA

ESPOZ Y MINA, 11

Se hacen á medida y se envían á provincias mediante avi-o.

On parle français.—English Spoken.  
 Si parla italiano.

ESPOZ Y MINA, 11, MADRID

### COLEGIO MATRITENSE

PRIMERA ENSEÑANZA

#### ELEMENTAL Y SUPERIOR

SEGUNDA ENSEÑANZA

CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES,

GEOGRAFÍA, HISTORIA, LITERATURA, IDIOMAS

CARRERAS ESPECIALES

Mayor, 73, pral.

### LA SOLEDAD

Agencia especial para practicar toda clase de servicios fúnebres en la capital, provincias y extranjero.

Material de primera clase en carruajes fúnebres y de gloria; embalsamamientos, urnas de zinc, madera y lápidas de mármol, etc.

Servicio permanente en su solo despacho

DESENGAÑO, NÚM. 10, TRIPLICADO

CATARROS REBELDES

Y CRÓNICOS

# TOS

RONQUERA É IRRITACION

DE GARGANTA

Se corrigen pronto y fácilmente usando el

JARABE PECTORAL DE R. HERNANDEZ

Precio, 10 reales frasco.—Calle Mayor, 27 y 29, Madrid.

### DESPACHO JURÍDICO-ADMINISTRATIVO

A CARGO DE DISTINGUIDOS ABOGADOS DEL ILUSTRE COLEGIO DE MADRID

Este Centro se encarga de la defensa de cuantos asuntos civiles, criminales ó administrativos se le confien y se sustancien en todos los Tribunales ordinarios de Madrid, desde los Juzgados municipales hasta el Tribunal Supremo, en los Tribunales eclesiásticos y en el Consejo de Estado, contando para ello con suficiente número de abogados ventajosamente conocidos en el foro é inscritos en el ilustre Colegio de esta córte.—Se evacuan, por escrito, todo género de consultas con la prontitud y claridad necesarias, y siempre á precios sumamente económicos.

Oficinas, Santa Clara, 3, pral., Madrid.—Toda la correspondencia se dirigirá al Director Gerente D. M. Jorroto y Paniagua.

### CUENTOS FANTÁSTICO-MORALES

DE M. JORRETO Y PANIAGUÁ

ILUSTRADOS POR EL MISMO

Se ha publicado la primera série de la 4.ª edicion elegantemente impresa.

Se vende á TRES REALES en todas las librerías.

### BIBLIOTECA PREDICABLE

Ó SEA COLECCION DE SERMONES PANEGÍRICOS, DOGMÁTICOS MORALES Y PLÁTICAS PARA TODOS LOS DOMINGOS DEL AÑO Y PARA LA SANTA CUARESMA, ETC.

POR D. EMILIO MORENO Y CEBADA

PREDICADOR DE SU MAJESTAD Y DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO  
 EXAMINADOR SINODAL DE LA DIÓCESIS DE JAEN, ETC.

La segunda edicion de esta obra, indispensable á todos los señores sacerdotes, consta de 11 tomos en 4.º prolongado, de unas 460 páginas, buen papel y esmerada impresion, y se vende á 27 pesetas 50 céntimos.

Los pedidos se dirigen á D. Antonio del Río, Carrera de San Jerónimo, número 10, Madrid.—Encuadrados á la holandesa, dos pesetas más cada ejemplar. Mediante el envío de 4 rs. se remiten certificados.

PUEBLA, 19

FRENTE Á SAN ANTONIO DE LOS PORTUGUESES.

## A. VALLEJO

PUEBLA, 19

FRENTE Á SAN ANTONIO DE LOS PORTUGUESES.

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EXPORTACION A TODOS LOS PUEBLOS DE ESPAÑA.—MUEBLES Y SILLAS.

VENTAJAS A LOS ALMACENISTAS.—NO HAY COMPETENCIA

en sillerías de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1.400 rs. Gabinetes completos á la inglesa de Brocatel oriental y fleco de cordon, última novedad, 1.400 rs.—Pídanse tarifa de precios de toda clase de muebles.

### CAFÉ NERVINO MEDICINAL

MARAVILLOSO SECRETO ARABE EXCLUSIVO DEL DR. MORALES

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, de los nervios y los de la infancia en general. Se vende á 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.

Dr. MORALES, Carretas, 39, pral., MADRID.



### GRAN CASA EDITORIAL

ALMACEN DE MÚSICA,  
 PIANOS Y ARMONIUMS  
 DE ZOZAYA

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

34—Carrera de San Jerónimo—34

Esta casa publica constantemente todas las novedades musicales de los más reputados maestros españoles y extranjeros.  
 Gran depósito de pianos de Erard, Pleyel, Bord, Herz y Boisselot (de Marsella), á precios sin rival.

#### OBRAS DE MODA

- |                                 |             |
|---------------------------------|-------------|
| Marche funebre d'une marionet.  | GOUNOD.     |
| Fantasia morisca.               | CHAPI       |
| Célebre minuetta.               | BOCCHERINI. |
| Danza macabra.                  | SAINT-SAENS |
| L'Ingenue Gavotte.              | ARDITTE.    |
| Elegia á Rossini.               | VALLE.      |
| Serenata Española.              | KAULICH.    |
| Sueños de amor, walses.         | IDEM.       |
| Hovos felices, id.              | IDEM.       |
| Lágrimas d'l cielo, id.         | IDEM.       |
| L'Inmensité.                    | GRECH.      |
| Cagliostro, id.                 | STRAUSS.    |
| Nachtfaller, id.                | IDEM.       |
| Aimer Boir et Chanter, id.      | IDEM.       |
| Illustration, id.               | IDEM.       |
| Nueva Viena.                    | IDEM.       |
| Pizzicato, polka.               | IDEM.       |
| Leggerza, galop.                | IDEM.       |
| Pasa-calle, polka.              | BRETON.     |
| Souvenir, id.                   | FAHRBACH.   |
| La Deme de Cœur (sota de copas) | IDEM.       |
| Tout á la fois, id.             | IDEM.       |
| Le Verre en Main, id.           | IDEM.       |

Coleccion de las piezas de baile más escogidas de los célebres maestros Strauss, Kaulich y Fahrbach, y todo el repertorio de las obras que ejecute la Sociedad de Conciertos Union Artistico-Musical.

### LEDIA

TERCERA EDICION DE LUJO

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS

letra de

DON JOSÉ DE CÁRDENAS

música del maestro

ZUBIAURRE

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Real la noche de 22 de Abril de 1877.

Se vende en la administracion de El Tiempo á CUATRO REALES en Madrid y CINCO en provincias cada ejemplar franco de porte.

### LA ILUSTRACION CRISTIANA

REVISTA CATÓLICA

DE

CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

Se publica una vez al mes en 16 grandes páginas de riquísimo papel color ocre, á tres columnas y en tipos claros y elegantes, conteniendo magníficos grabados, obras de reconocida utilidad, artículos, poesias, revistas, descripciones, cartas de correspondencia, cuentos, anécdotas, problemas, música, pensamientos, noticias, anuncios, etc.

PRECIOS

España, 24 rs. semestre.  
 Ultramar y extranjero: varían los precios según el aumento postal.  
 Un número, 4 rs.

OFICINAS

Santa Clara, 3, Madrid

La administracion de este periódico da cuenta de cuantas obras se le remitan 2 ejemplares. Y concede el

25 POR 100

de comision á cuantos quieran encargarse de admitir suscripciones á ella.  
 No se servirá suscripcion alguna sin que al pedido acompañe el importe en letra de f.cil cobro.

ANTONIO ESCAMEZ.—Exclusivo agente.  
Preciados, 35, Madrid.  
París, su representante, M. Saisset, 11, Rue Cadet.

# ANUNCIOS

ANUNCIOS.—Un franco la línea.  
RECLAMOS.—A precios convencionales.

COMPañÍA MADRILEÑA DE ALUMBRADO Y CALEFACCION POR GAS

## REBAJA EN EL PRECIO DEL GAS

DESDE EL 1.º DE OCTUBRE EL PRECIO DEL GAS ES

EL DE

# UN REAL 75 CÉNTIMOS

EL METRO CÚBICO



EXPULSION COMPLETA  
DE LA  
**TENIA Ó SOLITARIA**  
EN EL MISMO DIA QUE SE TOMEN  
LAS CÁPSULAS TÆNIFUGAS  
DE MORENO MIQUEL  
ARENAL, 2, MADRID

Precio: 60 rs. frasco.  
GRAGEAS VERMIFUGAS, Moreno Miquel, para destruir las lombrices intestinales y hacer desaparecer los desórdenes que las mismas ocasionan.—Utilísimas sobre todo en los niños, que tan propensos son a estas enfermedades.—Precio, 5 rs. caja.—Depósito, en las principales farmacias.

### CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ Y LOPEZ. MADRID-ESCORIAL.

Se venden en los establecimientos más importantes de España, y, á fin de que no los confundan con otros, exigid la verdadera marca y nombre.

### VIDA DE LA VÍRGEN POR EL P. RIVADENEIRA

Bellísima y elegante edicion de esta obra notable, acogida con favor extraordinario, á 16 rs. en todas las librerías principales de Madrid. Ejemplares encuadernados para regalos á las señoras piadosas, tan amantes de la Vírgen, desde 20 rs. en casa de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.

A provincias se manda por 18 rs. franco de porte, á vuelta de correo, dirigiendo los pedidos á D. José del Ojo y Gomez, San Bernardino, 10, duplicado.

COMPañÍA COLONIAL  
CHOCOLATES Y CAFÉS  
**GRAN MEDALLA DE ORO**  
EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

VEINTITRES RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
DEPÓSITO GENERAL: Calle Mayor, números 18 y 20.  
SUCURSAL: Montera, 8.

### GRAN ALMACEN DE ULTRAMARINOS DE CARLOS PRAST—ARENAL, 8

Legítimos vinos de Champagne de las acreditadas casas Viuda de Clicquot, Moet ó Chandon, Luis Roederer y Teófilo Roederer y Compañía.

Grandes vinos de Borgoña, Burdeos, Rhin, Madeira, Oporto, Tokay, Jerez, Málaga, Montilla y Fondillon.

Completo surtido de licores finos. Rom, Jamáica y Cognac fino, Champagne.

Estando en correspondencia directa con las casas productoras, se garantiza la legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

33, MONTERA, 33

# EL BON MARCHE

33, MONTERA, 33

GRANDES ALMACENES CON LAS MÁS ALTAS NOVEDADES DE PARÍS  
**DE NATALIO MOYANO Y COMPAÑÍA**

**SEDERÍA**  
Gros negros de Lyon, á 12, 18, 24 y 30 rs.  
Gros de colores, á 14, 18 y 24 rs.  
Terciopelos de seda negros para vestidos, desde 40 á 120 rs.  
Terciopelos Brochados y listados.  
Rasos, Tafetanes para adorno.  
Granadinas, Veos y Mantillas.  
Completo surtido en Corbatería.

**LANERÍA**  
Popelinas, Cachemires.  
Pequines, Satines y Beiges, lo más elegante para trajes, adornos y combinaciones.  
Chales de la India, alfombrados, brochados y de lana dulce.  
Telas para batas y abrigos.  
Batas y abrigos confeccionados.  
Manguitos y Pielas para forros.

**TAPICERÍA**  
Cretonas, Crepés.  
Yutes, Damasco, Rusos.  
Reps lisos y listados.  
Satenes de lana y seda.  
Brocateles de lana con mezcla de seda y de seda pura.  
Colgaduras de Yute, hechas, y completo surtido en cenefas para confeccionarlas.

**ALFOMBRAS**  
Fieltros superiores, á 6 rs. Idem de 1.º, 5 y 6/4, á 9, 10 y 12 rs.  
Castores, novedad, 16, 18 y 20 rs.  
Moquetas, de 1.º, á 12 y 14 rs.  
Bruselas á 18, 20 y 24 rs.  
Terciopelos, á 24, 26 y 28 rs.  
Cordelillos y Abacás, desde 3 rs.  
Cenefas de Terciopelo, Mosqueta y Fieltros.  
Alfombritas para camas y estrados.

EL BON MARCHE REMITE MUESTRAS Á PROVINCIAS DE TODOS LOS ARTÍCULOS QUE SE PIDAN.